

ÁLBUM POÉTICO. COLECCIÓN DE COMPOSICIONES INÉDITAS DE DIEGO DE LAMONEDA Y LAMONEDA

Andrés Nicás Moreno
Doctor en Humanidades

Ana María Nicás Padilla
Licenciada en Filología Inglesa

RESUMEN: De la ingente pléyade de autores del siglo XIX, desconocidos hasta la fecha, tenemos a veces la ocasión de descubrir la trayectoria literaria de estos noveles, grandes amantes de las letras, que sin ánimo alguno de pretender una proyección más allá de lo íntimo y familiar, han dejado tras de sí una producción digna, que merece al menos, ser divulgada para ir completando el elenco de estos escritores del siglo XIX, naturales de la provincia de Jaén.

De entre estos escritores anónimos realizamos un bosquejo biográfico así como damos a conocer la producción literaria del que fuera Registrador de la Propiedad Diego de Lamonedá y Lamonedá (Begjjar, 1839-Úbeda,1888).

ABSTRACT: From the enormous pleiad of the XIX century authors, who were unknown to date, we sometimes have the occasion of discovering the literary career of these novices, big lovers of arts. Without any purpose of achieving a further projection than that of what is intimate and familiar, they have left behind a respectable production, that at least deserves to be made public in order to complete the line-up of these XIX century writers, who are native of the province of Jaén.

Among these anonymous writers, we carry out a biographic scheme. We also divulge the literary production of Diego de Lamonedá and Lamonedá (Begjjar, 1839-Úbeda,1888), who was a Property Registrar.

De entre la ingente pléyade de autores del siglo XIX, desconocidos hasta la fecha, tenemos a veces la ocasión de descubrir la trayectoria literaria de estos noveles, grandes amantes de las letras, que sin ánimo alguno de pretender una proyección más allá de lo íntimo y familiar, han dejado tras de sí una producción digna, que merece al menos ser divulgada, para ir completando el elenco de estos escritores del siglo XIX, naturales de la provincia de Jaén.

De entre estos escritores anónimos realizamos un bosquejo biográfico así como damos a conocer la producción literaria del que fuera Registrador de la Propiedad Diego de Lamonedá y Lamonedá (Begjjar,

1839-Úbeda,1888), cuya trayectoria hemos tenido ocasión de conocer gracias a la conservación de un álbum de fotos apaisado, repujado en las cubiertas de cuero, en cuyo centro aparece la palabra *Album* en letras grabadas en oro, presentando además una pequeña cerradura, con unas dimensiones totales de 26 cm. de largo por 20 cm. de ancho, cuyas hojas interiores en cartulina, fileteadas igualmente en oro, destinadas originariamente para alojar fotografías, han sido escritas con distintas piezas literarias, obras en su mayor parte salidas de la pluma de Diego de Lamonedada y Lamonedada; poemario que nos ha sido facilitado por una de sus biznietas, Ana García Cuevas, que ha conservado celosamente estos escritos como herencia familiar.



Cubierta del *Álbum poético* de Diego Lamonedada. (Archivo familia Lamonedada)

La extensión cronológica de estos textos da comienzo el 28 de octubre de 1862, para finalizar el 6 de marzo de 1873, en donde además se intercalan otros poemas de algunos de sus más queridos amigos y familiares, el primero escrito por Julio Turrientes en mayo de 1869 en Madrid, el segundo firmado de la mano de la gran poetisa giennense Patrocinio de Biedma y Lamonedada, con un poema inédito hasta la fecha que igualmente damos a conocer en este artículo, fechado en Baeza (Jaén) en enero de 1867; y el último, de la mano de Esteban Monereo,

datado en Huelma (Jaén) en abril de 1874, con el que se concluye este precioso *Album* de poesías, la mayor parte de las cuales están redactadas entre Madrid, ciudad de sus estudios y residencia hasta que concluyó su licenciatura en Derecho; Begíjar, lugar de su nacimiento, a donde volvía sistemáticamente a pasar sus vacaciones estivales y navideñas; y tan solo un poema escrito en Baeza (Jaén), al que hay que añadir otro más, el último de su autoría, en Huelma (Jaén), dedicado a la muerte de una de sus hijas.¹



Diego Lamonedá y su esposa con algunos de sus hijos.
(Archivo familia Lamonedá)

Formalmente, están escritos con una letra muy pequeña a tinta y pluma a la usanza de la época, detectándose una pérdida de densidad en algunos trazos debido al soporte en cartulina muy porosa, que actuando como secante, reduce la impronta de tinta sobre esta cartulina poco ade-

¹ Como curiosidad, a este álbum le fueron añadidos con posterioridad otros tres únicos sonetos, realizados por uno de los nietos de Diego de Lamonedá, concretamente por Jorge García Lamonedá (Lupión, 1921), maestro nacional, cuya producción también transcribimos para un completo conocimiento de lo inserto en este elenco prosístico, añadido que dio comienzo el 21 de marzo de 1939 y finaliza el 14 de junio de 1942.

cuada para la escritura, preparada como dijimos para alojar fotografías; todo lo cual dificulta enormemente su lectura y transcripción, razones más que sobradas para dar a conocer este elenco de poesía antes de que ocurra su irremisible pérdida.

El citado álbum recoge numerosos poemas, sonetos, odas, prosa poética y otros textos que traducen la sensibilidad, la cotidianeidad, las tristezas y las verdades inmutables que para Diego de Lamonedada hacen de la vida una controversia casi moral, aunque en su más conservadora quietud, puesto que asume la fatalidad, lo humano, así como lo cotidiano y lo divino, como esencia misma de la inevitable trascendencia, sin un excesivo ejercicio de intelectualidad ni de búsqueda de una prosa fluida, grandilocuente o efectista, sino más bien, en un intento de plasmación de inquietudes y pesares, como verdadero diario de los acontecimientos familiares y cotidianos de este hombre de leyes, que en casi la totalidad de su producción se aproxima a la condición humana más luctuosa, efímera, triste y descarnada; con una fuerte obsesión por el desengaño amoroso, a semejanza de sus contemporáneos románticos; y muy cercano en ciertos temas a lo que será posteriormente la corriente existencialista no atea.

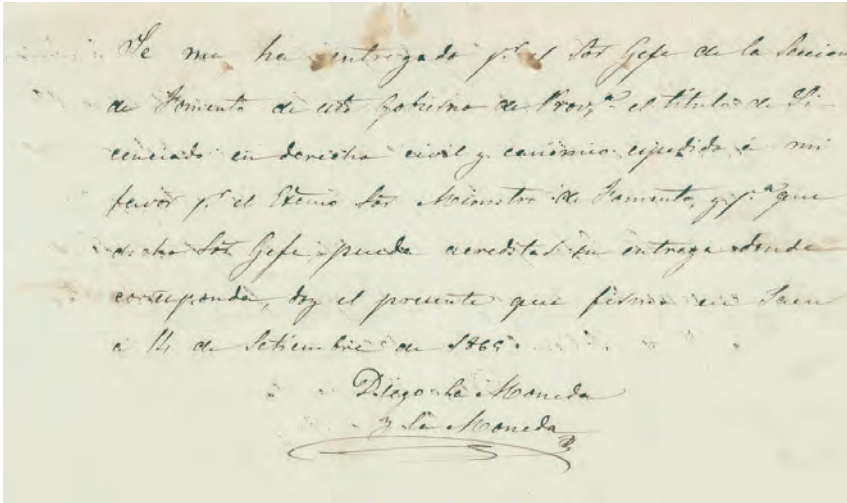
Únicamente, tres de sus poemas fueron publicados, uno de ellos en el «Mensajero» (¿*Revista El Mensajero?*), en 1862; y los dos restantes en «El Eco granadino», ambos del año 1863.

Tanto Patrocinio de Biedma Lamonedada como Diego de Lamonedada y Lamonedada, aparte de compartir la misma ascendencia, siendo de hecho primos terceros –como podemos fácilmente comprobar en el cuadro genealógico que se acompaña–, compartían también una acendrada devoción por la literatura.

A modo de pequeña introducción genealógica, el linaje de los Lamonedada procede de los Simonetta italianos, exiliados en Castilla en el último cuarto del siglo XV como consecuencia de la convulsa situación política en los dominios milaneses de los Sforza en donde habían ocupado importantes cargos públicos hasta que cayeron en desgracia, lo que les obligó a dirigirse hacia tierras ibéricas y galas, castellanizando y afrancesando su apellido italiano originario por el de Lamonedada y Le Monet, respectivamente.

El primer solar que ocuparon en Castilla fue en la Ciudad de Burgos, de donde pasaron a comienzos del siglo XVI a la de Alcaraz (Albacete). Será en la primera mitad del siglo XVII cuando una de estas ramas radicó en Baeza, dejando sucesión. Entre los años 1723 y 1728 pasarán a vecin-

darse a Begijar, aldea dependiente por entonces de alfoz de la jurisdicción baezana, contra cuyo Concejo plantearán diversos pleitos de hidalguía, saldados siempre a su favor.²



Acuse de recibo del título de Licenciado en Derecho de Diego Lamonedada. (A.H.N.M)

GENEALOGÍA Y PARENTESCO DE DIEGO DE LAMONEDA Y LAMONEDA CON PATROCINIO DE BIEDMA Y LAMONEDA.

Juan Nicolás de la Moneda Guevara*	
Primeras nupcias: Elvira J. Marín Palomino ▼ Diego José de Lamonedada Marín = Feliciano Joaquina Colón Cabanillas ▼ Sebastián F. de Lamonedada Colón = Juana de Ayala Colón ▼	Terceras nupcias: M ^a Morillo Vargas-Machuca ▼ Joaquín E. de Lamonedada Morillo = Isabel María de Ayala Colón ▼ Juan N. de Lamonedada Ayala = M ^a Benigna García Riofrío Páez ▼

² NICÁS MORENO, A.: «Patrocinio de Biedma y el linaje de Lamonedada». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses (B.I.E.G)* núm. 170: II Seminario de bio-bibliografía giennense Manuel Caballero Venzalá. Jaén, 1988, pp. 527-556.

* Nacido en Baeza en 1703 y primero asentado en Begijar hacia 1734. Cuadro genealógico obtenido de la obra: NICÁS MORENO, A.: «Patrocinio de Biedma ...», op. Cit.

GENEALOGÍA Y PARENTESCO DE DIEGO DE LAMONEDA Y
LAMONEDA
CON PATROCINIO DE BIEDMA Y LAMONEDA
(Continuación)

Francisco M. de Lamonedada y Ayala = Juana María de Lamonedada Ramírez ▼ DIEGO DE LAMONEDA Y LAMONEDA	Isabel de Lamonedada García Riofrío = Diego José de Biedma y Marín ▼ PATROCINIO DE BIEDMA Y LAMONEDA
--	---



Diego de Lamonedada y Lamonedada
(Archivo familia Lamonedada)



Patrocinio de Biedma y Lamonedada
(Fondos Ayuntamiento. Baeza. Foto. A. Nicás)

Como hemos comprobado, Diego de Lamonedada procedía de una linajuda familia hidalga instalada en Begíjar a principios del siglo XVIII. Según reza en su partida de nacimiento, nació Diego en Begíjar el 24 de diciembre de 1839,³ en donde pasó su infancia hasta la hora de marchar a estudiar al Seminario de Baeza en donde cursó sus estudios elementales y de latinidad entre los años 1849 a 1853, para luego trasladarse a Granada

³ ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE JAÉN.: Parroquia de Santiago Apóstol de Begíjar. Libro de Bautismos núm.18. 25 de diciembre de 1839. Fol.123rº.

Facultad de Derecho Administrativo.
CURSO DE 1861 A 1862

ASIGNATURAS.
Moneda pp. cu.
n.º 65

D. Diego La Moneda y La Moneda
natural de Magifar
provincia de Jaen de
20 años de edad, solicita
matricularse en las asignaturas expresa-
das al margen, mediante el pago de los
derechos marcados en el Reglamento vi-
gente.
Vive calle l Barquillo
n.º 12 cuarto 2.º ;
y su fiador D. Juan N. de La
Moneda
calle l Barquillo
n.º 12 cuarto 2.º
Madrid 28 de Set de 1861

FIRMA DEL FIADOR: J. N. de La Moneda y La Moneda
FIRMA DEL ALUMNO: Diego La Moneda y La Moneda

A.H.N. UNIVERSIDAD
4303/10

Solicitud de matrícula en Derecho Administrativo (A.H.N.M.)

En Madrid, vivió como estudiante en diversos domicilios: en la Calle Barquillo nº 12, Calle de la Reina nº 8, Calle de los Jardines nº 31 y Calle Carnicerías nº 3 –siempre a cargo y bajo el tutelaje de algún familiar directo o amigo de la familia–, ciudad en la que igualmente realizó las prácticas correspondientes a su Licenciatura en el despacho del abogado Florencio Fernández y Sola, desde primeros de octubre de 1863 hasta mayo de 1865.⁴

⁴ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL DE MADRID.: Sección Universidades, legajo 4303, expediente 10. Diego Lamonedá Lamonedá. Distintas piezas documentales y cronologías.



D. Horacio Ferrandes y Abad abogado del then
colégio de esta corte certifica que D. Diego La Moneda
y La Moneda, cursante de la facultad de Derecho
en la Universidad Central, ha asistido desde principio
de setiembre del año mil novecientos veintaytres hasta la fe-
cha a mi despacho, en el objeto de practicar en los
asuntos propios de la abogacia.

Para que conste a los efectos oportunos, expido
la presente en Madrid a veinte y cinco de setiembre del
año del illo.

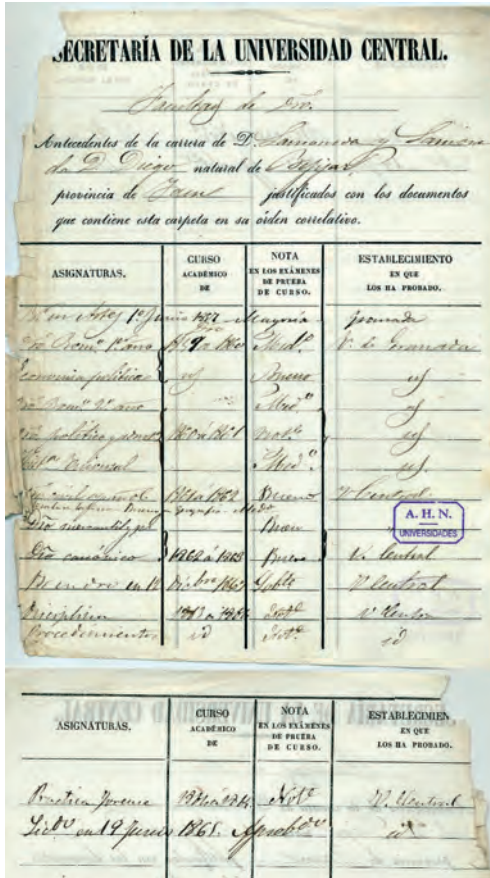
N.º 13.
Certifico
[Signature]

D. Horacio Ferrandes
[Signature]



Certificado de prácticas de Derecho

En este mismo año de obtención de su Licenciatura en Derecho casó el 16 de diciembre con Adela García Pérez, natural de Lupión, en la casa de la contrayente –si bien su matrimonio quedó inscrito canónicamente en la parroquial de Begíjar, habiendo ejercido como oficiante el coadjutor primero de la iglesia de Begíjar José María Lara, amigo personal de Diego



Expediente académico. (A.H.N.M).

de Lamóneda, y al que pasados algunos años dedicará un poema, como comprobaremos en las páginas que siguen.⁵

Adela García debió nacer entre los años 1844-1845, a la luz de la información desprendida del acta de defunción de su marido, donde se dice tenía 44 años, ya que no hemos podido localizar su partida de bautismo por la pérdida documental de gran parte del archivo parroquial de Lupión que se encuentra actualmente en el Archivo Histórico Diocesano de Jaén.

Por una petición de Diego de Lamóneda a la Universidad Central de Madrid del año 1870 que está inserta en su expediente universitario, sabemos que ejercía como Juez de Primera Instancia en La Carolina (Jaén) en el citado año, no sabiendo exactamente la fecha en la que ganó las oposiciones a Judicatura, ni si ejerció con antelación en otras poblaciones.

Lo cierto es que el empleo de Juez, le sirvió para entrar a formar parte del cuerpo de Registradores de la Propiedad, empleo del que tomó posesión el 8 de mayo de 1871 a tenor de su nombramiento mediante Real Orden.

Como curiosidad, diremos que fue el último de los 790 registradores que entró sin oposición y por Real Decreto, acogándose a la legalidad vigente en estos años para la configuración del primitivo cuerpo de Registradores de la Propiedad en España, al que se podía acceder por haber desempeñado previamente el empleo de Juez o por haber ejercido la abogacía en los cuatro últimos años.

⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE JAÉN.: Parroquia de Santiago Apóstol de Begíjar. Libro de Matrimonios y Velaciones que da comienzo el 27 de enero de 1852 hasta el 20 de diciembre de 1888. Fol.43 rº y vº.



Ilmo. Sr. Rector, de la Universidad Central
Madrid.

Univ. Central de M.
17 de Mayo de 1870.

Como se pide
al Sr. Rector,
y como se le
pide en el
punto

D. Diego de la Cuesta y de la Cuesta, Cuyo
deputado representante de la Carolina a
R. S. D. en la Abadía en su calidad de
puedo dar para darme fin una orden
de la Abadía de San Juan de los Rios
acuerdo a lo que me certifico que acabo
de haber sido de la persona de don Diego
a la de don Juan de los Rios y canonicos
y tambien la de Abad y Abades, con
reunion de las censuras o votos que
obtuvo en cada una de las congregaciones
que abaraban dichos facultades en
la época en que tuvo los votos, que
fue desde el año de mil ochocientos
seisenta y uno a sesenta y cinco que
cumplido los primeros Abades los
siguio en la Universidad de Granada,
Pese a en esa Abadía, los fechos
preados de las congregaciones con que

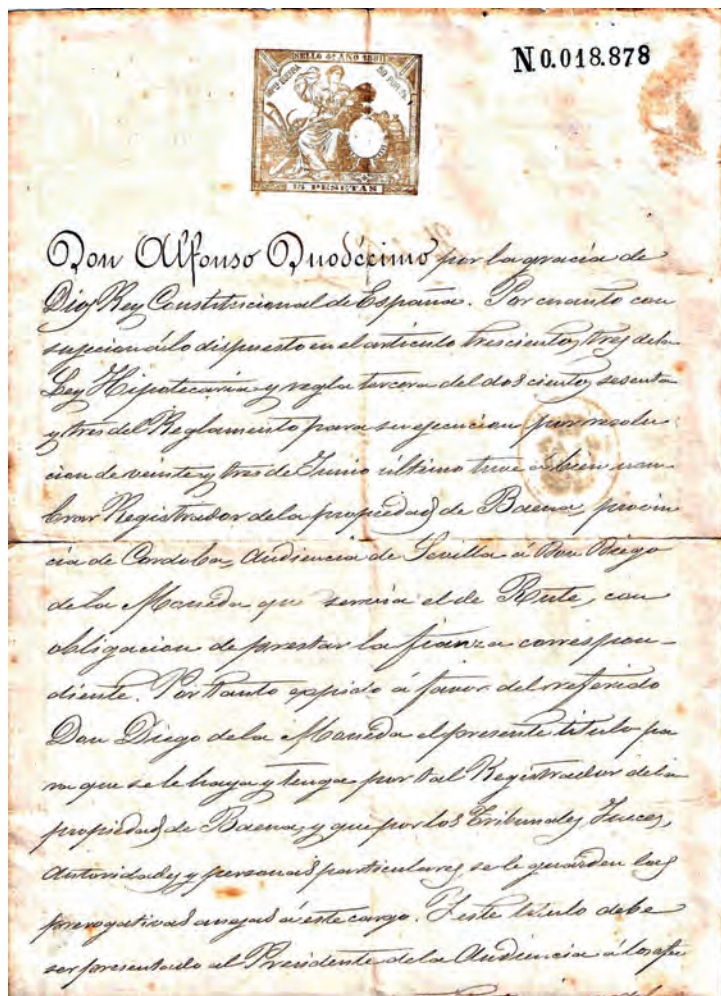
A.H.N.
150510

presididos a dichos de años. Por
lo expuesto =

Suplico a V. S. D. se sirva ordenar que por
el Abad de esa Universidad de Jaén que
cuyo es un facultado el pontificado que
dejo a pedido para acreditar que he
yo hecho los estudios hasta la línea
esquina en ambas facultades con la
posicion de las citadas Abadías, en ca
da una de las congregaciones y en los
expedidos gober. Para que expon
de la realidad de V. S. D. en su vida que
de diez y cinco años. Carolina son
de el gober. y mil ochocientos seenta

Ilmo. Sr. Rector,
Diego de la Cuesta

Peticion a la Universidad
Central de Madrid ejerciendo
como Juez en La Carolina
(Jaén). (A.H.N.M).



Nombramiento Registrador Baena. 5 julio 1881. (Archivo familia Lamonedá).

Como Registrador de la Propiedad, sirvió sucesivamente las plazas de Becerreá (Lugo), Huelva, Villar del Arzobispo (Valencia), Rute y Baena (ambas en Córdoba), para terminar su carrera profesional en Úbeda (Jaén), ciudad muy cercana a su lugar de nacimiento.⁶

Falleció en su último destino ubetense el 29 de agosto de 1888, según reza en su acta de defunción, en su domicilio sito en la Plaza del Santo

⁶ VV.AA.: Hectoanuario. Cien años de aplicación de la Ley Hipotecaria (1861-1961). Ilustre Colegio Nacional de Registradores de la Propiedad. Publicaciones del Centenario. Madrid, 1961. pp.14-15 y 244-245.



Fotografía de la lápida en el cementerio municipal de Úbeda. Foto: A. Nicás

Cristo a causa de neumonía fibrinosa, siendo enterrado en el cementerio municipal en el patio 1º sepultura número 447, que hemos localizado y cuya fotografía acompañamos, habiendo dejado una descendencia de nueve hijos, llamados: Francisco, Ignacio, Carmen, Juana, Diego, Adela, Emilio, Enrique y Amalia Lamonedada y García.⁷

La benjamina, Amalia, casó con Juan García Rubio, padres de Jorge García Lamonedada, maestro nacional, que como pudimos comprobar en las páginas que anteceden, añadió tres únicos sonetos al *Album*; quien de su segundo matrimonio con Fernanda Cuevas García, fue hija Ana García Cuevas, heredera del poemario de su bisabuelo Diego Lamonedada y Lamonedada, que nos ha aportado el original y otros documentos familiares para realizar el presente estudio, agradeciéndole su total confianza y deferencia para la conclusión de este trabajo.

⁷ REGISTRO CIVIL DE ÚBEDA.: Libro de fallecimientos núm.44, asiento 264, folio 265. D. Diego de la Moneda y Moneda. 30 de agosto 1888.

Trascripción de las distintas obras contenidas en el *Album*.

Damos a conocer en su integridad el contenido de su producción literaria, insertando además todos aquellos poemas no propios, inéditos en su mayor parte, que transcribimos en las siguientes páginas.⁸

Amar es sufrir.

Si quieres niña bella
ser cual las flores
toma bien mi consejo
no te enamores;
porque es una cosa
en la que jamás tu alma
será dichosa.
Zagala que entre las flores
tu vida pasas sin llanto,
dime; en medio de tu encanto
no tuviste nunca amores?
¿No has sentido esa pasión
que el nuestro pecho enardece,
nuestra audacia robustece nos quema
el corazón?

¿No sentiste los latidos
de algún corazón amante
buscar el tuyo anhelante
para quedar confundidos?.
¿Y en noche clara y serena
que todo convida a amar
no te ha ocurrido pensar
algún hombre por ti pena?.
En cutis transparente,
esa candidez hermosa
que vi en tu boca de rosa
a todas horas siente,
diciendo estar á porfía
que tu tierno corazón
aun no sintió esa pasión
que solo encierra falsa.
Bella niña no te rías;

es cierto cuanto te digo,
sino recuerdas conmigo
una historia de estos días.
En una hermosa pradera
sembrada toda de flores
despidiendo sus olores
en fragante primavera,
hoy una linda doncella
al parecer candorosa,
sencilla cual mariposa
y más que ninguna bella.
Su boca entreabierta lanza
dos mil suspiros de amor;
su rostro muestra el temor
al poco que la esperanza;
la cual se ve realizada,
pues al cabo de un momento
un joven llega contento
que va en busca de su amada.
Sus pechos juntos se agitan
se enlazan sus corazones
y rebosando ilusiones
á su mismo tiempo palpitan.
Ambos ser (sic) constantes juran
y en promesas y halagos
sin temor á los estragos
del amor, su copa ayunan.
¿No ves que felices son?
¿No reparas sus semblantes
tiernos, sencillos y amantes
revelando su pasión?.

⁸ Trascripción no paleográfica, en la que hemos desarrollado las abreviaturas para la mejor comprensión de los textos, si bien hemos conservado la grafía y los signos de puntuación originales de las mismas, y que facilitamos siguiendo el mismo orden en el que aparecen en las páginas del álbum, distinto a su secuencia cronológica.

¿Tú que eres candida y pura
como podras comprender
que ame luego a otra mujer
su hombre que tanto jura?
No creas que al separarse
de aquella joven que adora
noble como encantadora,
vaya el galan a entregarse
á esos recuerdos de amor
que en soledad deseada
dejan el alma atrasada
como el estio a la flor.
No, va en busca de otra rama
bella como la primera
y él con corazon de fiera
tambien jura que la ama.
Resultado, la anterior
tan tierna como constante,
viendo su infame en su amante,
murio de celos y amor.
La segunda que era de esas
veletas (que tanto abundan
y en su mentir su placer fundan)
pronto olvido sus promesas.
Él, se quedo sin ninguna,
pero en lugar de sufrir
se preparaba a seguir
probando otra vez fortuna.
Esto sucede en amor;
para un rato de placer
hay dos mil de padecer
y otros tantos de temor.
Asi pues tierna doncella
repara bien esta historia;
tenla siempre en la memoria,
no la separes de ella;
y si algun hombre atrevido
fingiendote una pasion
que no hay en su corazon

Madrid, 28 de octubre de 1862.

Publicada en el Mensajero el 4 de febrero de 1862.⁹

por un duro y pervertido
quisiera hacerte caer
en su abominable lazo,
huye, rechaza su abrazo
y no lo vuelvas á ver.
Cuida solo de tus flores
tan frescas como lozanas;
ya verás por las mañanas
como te ofrecen amores.
Ellas usan tu embeleso;
con las hojas entreabiertas
como los labios de ciertas
bellas al darnos un beso,
te pedirán cuatro mil,
para en cambio de tu amor,
su perfume embriagador
tendrás todo el mes de Abril.
Una flor siempre esta pura;
si alguna vez por acaso
tocando el Sol al ocaso
pierde algo de su frescura;
si en el caluroso estio
muere como es natural
y solo queda el rosal
para resistir el frio,
no temas: en el instante
que llegue la primavera
veras á su compañera
fresca, sencilla y radiante.
En resumen, hija mía
la pureza de la flor
no creas que en el amor
podras hallarla algun dia.
Si quieres pasarlo bien
dejate por Dios de amores,
cuida solo de tus flores
y estaras en un Edem.
Diego la Moneda.

⁹ Como se puede apreciar, la fecha de publicación fue anterior a la fecha de su plasmación en el Álbum. Seguramente la edición de este poema en el periódico el Mensajero, dio pie al autor a seguir escribiendo e inaugurar el poemario del que damos cuenta en su integridad.

A D. Ramon Rios por su nombramiento de Director en el Instituto de Vitoria.

Soneto

Debiles son las notas de mi lira
para cantar de tu saber la gloria
que á torrentes derramas en Vitoria
con esa lucidez que en ti se admira;
hoy que la gratitud mi Alma inspira,
canto como mañana hara la historia
dejando impresa huella en la memoria
de un corazon que la virtud respira.
Fuiste de catedráticos modelo;
ya que eres Director es consiguiente
desplegaras tu protección y celo
para guiar la juventud ardiente
que ve pura la vida como el cielo
que nos circunda azul y transparente.
Diego la Moneda.

Madrid, 7 de Mayo 1863.

En un album.

A

Bella lectora, por si enamorada
acaso te encontraras algun dia
y a estos versos diriges tu mirada
ardiente a veces, casi nunca fria,
no creas que mi mente acalorada
es la que aquí veloz la pluma guia;
inspirame el dolor, el sentimiento,
lo dire de una vez, el escarmiento.
Era feliz en mis primeros años;
rodeado de bellas ilusiones
el mundo vi por prismas tan extraños
que senti de placer mil emociones;
mas vinieron despues los desengaños
(que rompen sin piedad los corazones)
mi alma á destrozár; ve cual me fundo
si creo que una farsa es este mundo.
Mira una flor en bella primavera,
contempla su pureza, su frescura,
la corola, perfumes por doquiera
en la que me llenan de ventura;

cogela pues estando en la pradera
para admirar de cerca su hermosura,
mas repara que tiene allí escondidas
espinas que podran causarte heridas.
Ve una muger (sic); su boca sonrosada
perfuma con su aliento nuestro ambiente
abierta bien su cara nacarada
y la veras feliz siempre riente;
cércate pues, separa su mirada,
su mirada de amor, de amor ardiente,
mas si en las flores temes el pincharte
aquí debes temer el abrasarte.
¿Que es pues amor?, mentidas ilusiones
que nuestro pecho con placer halaga
retozando los tiernos corazones:
dicha que solo un dia nos embriaga;
unas veces la muerte, otras traiciones
de la persona amada nos apaga
la llama abrasadora é incansante
que hebra en nuestro seno palpitante.
¿Y la vida? es aquello que anhelamos
sin calcular, que solo para un dia
que en este falso mundo nos veamos
radiantes de placer y de alegría,
vienen otros que despues que los pasamos
llenos de pesadumbre y agonía;
¿que hacer? interim Dios manda la muerte
llevemos con paciencia nuestra muerte.
Diego la Moneda.

Madrid, 15 de Noviembre 1862.

Sueños de joven.

En su dorado lecho reclinada
una joven hermosa sonreia
con ensueños de amor; apasionada
un nombre repetia,
y si en el rico espejo
lujoso cual brillante,
presentara su candido semblante
por la fuerte pasion enrojecido,
su pecho enardecido
suspiros de amor exalaria (sic)
al verse tan preciosa
pura y lozana cual la fresca rosa.

Era una noche nebulosa y fria.
La puerta de su magico aposento
encantador se abrió;
penetra un hombre
y arrobado de gozo, de contento
pronuncia el bello nombre
de aquella linda joven
contempla la hermosura
admira su belleza, su frescura
y posando los labios en la frente
del angel inocente
que hasta con doradas ilusiones
explicase de un modo
que dice la verdad en todo, en todo.
Me causo esta verdad mil emociones.
Duerme, le dice; tú que desconoces
las infamias del mundo y sus mentiras;
los viles corazones, los atroces
que tú cándida admiras
sin conocer incauta,
que cada uno de esos
á quien soñando prodigas tiernos besos,
son focos de ambicion y de perfidia,
de vergonzosa envidia;
para lo malo siempre están dispuestos
porque en horrible seno
encierra solo acibar y veneno.
Nada, no, no me engaño en mis asertos.
duerme, acaricia la ilusion preciosa
hija de un corazon sencillo y puro
que te muestra la vida muy hermosa,
no un porvenir oscuro,
al contrario feliz.
Sigue soñando
la copa del placer siempre apurando,
sin pensar que quizas hoy o mañana
cuando estes mas lozana,
desgarraran tu tierno corazon,
lo haran dos mil pedazos
importandoles poco tus abrazos
riendose á su vez de tu pasion.
No despiertes jamas tierna doncella
de ese seño feliz que te arrebatara
y te hace aparecer mucho mas bella;

la realidad te mata.
Las dulces ilusiones
que formas en tu mente
enloquecida al paso que el riente,
moririan de una vez si despertaras
y te desengañaras,
que no es el mundo de color de rosa
como tu te figuras
por tus sueños y locas aventuras.
Bonito el mundo es, bonita cosa.
Calló la voz, al par que el sonreír
aquella joven llena de candor;
salió su padre con sonrisa fria
y exalando (sic) suspiros de dolor.
Diego la Moneda.

Madrid 18 de Noviembre de 1862.

Aurora.

*La dicha es una ilusion
que se puede en mi sentir
una tragedia escribir
del mas feliz corazon
(Campoamor)*
En tierna butaca de muelles henchida,
Sentada una joven consulta el reló (sic)
su triste semblante revela esa vida
sombria y dolorosa de aquella que amo.
Exalan (sic) sus labios profundos gemidos
que muestran su pena, tormento y dolor,
sus ojos hermosos al par que abatidos
perdieron el jugo que presta el amor.
Cual rosa lozana que solo un momento
conserva su aroma, pureza y frescura,
llevandose pronto las lluvias y el viento
su dulce perfume, su tierna hermosura;
Asi aquella joven há poco dichosa
sencilla, inocente, bonita, querida,
perdio su belleza, murio cual la rosa
hallandose ahora del todo abatida.
¡Ingrato! Decia, por que me engañaste
con falsas promesas de subito amor?.
¿Por qué mi alma tierna, cruel desgastaste
sembrando en mi pecho eterno dolor?.

¿Por qué tus miradas hermosas y ardientes
no fijas ahora cual antes en mi?.

¿Por qué cuando juras despues te arrepientes
si sabes que muero y muero por ti?.

Quizas mientras lloro mi triste quebranto
te encuentres en brazos de alguna muger,
(sic)

mas ya mi ruego escucha mi llanto
y calma mi pena mi atroz padecer.
Contempla mi triste mi amarga sonrisa
que tanto halagaba tu falsa pasion;
que venga tu aliento de nuevo cual brisa
y cambien en alegre mi triste mansion.
Recuerda las noches de amor venturosas
en que ambos gozamos placer sin igual;
que vuelvan felices, que vuelvan dichosas
poniendo asi pronto remedio á mi mal.
Que vuelvan tus ojos radiantes luceros
á leer en los mios mi dicha sin par;
que vuelvan los dias asaz placenteros,
que vuelvan al punto, concluya el llorar.
Si en noche horrorosa de fuerte tormenta
la vida apacible sintiese perder,
alegre contigo, feliz y contenta
tu mente ofuscada vendré á distraer.
Si acaso algun día el fiero destino
disgustos te causa de acerbo dolor,
podrá mitigarlo mi beso divino
poniendo en tus labios el sello de amor.
Y el limpido arroyo que corre gracioso
en valle sombrío, en campo feráz,
oirá nuestro tierno coloquio dichoso,
raudal de ventura de amores soláz.
La flor delicada que muestra orgullosa
sus limpios colores, su tallo gentil,
presenta su bella corola olorosa
en fresca mañana de mágico Abril;
oirá nuestros besos de amor hechiceros
causandole envidia mi grande placer;
entonces nosotros iremos ligeros
á ver su hermosura, su caliz á oler.
La timida alondra que está en la ribera
buscando incesante su candido amor,
al ver nuestra vida, feliz, placentera,

se irá demostrando su envidia y dolor.
Asi aquella jóven su amor espresaba (sic)
al hombre que ingrato y atroz la olvidó;
al paso que el viento la luz apagaba
el sueño del mártir sus ojos cerró.
Diego la Moneda.

Madrid 19 de Noviembre de 1862.

A Granada.

¡Salve bella ciudad! rico tesoro
de flores mil que adornan tus praderas
tapizadas de yerbas, donde el moro
horas pasó felices y ligeras;
me entusiasma tu cielo, yo te adoro
y recuerdo tus bellas primaveras;
recibe pues mi canto, que aunque rudo
sale del corazon; yo te saludo.
Cual bella joven que en divan lujoso
se recuesta con grande negligencia
para buscar quizas algun reposo
o solo por un acto de indolencia
y mira con semblante candoroso
la alfombra de sus pies da con frecuencia,
asi tu contemplando estas la Vega
que el agua del Genil y el Darro riega.
Tus torres y agimeces (sic) se levantan
severos en la noche, mas de dia
sus dorados matices nos encantan
mostrando mil colores á porfia,
de nuestro corazon la pena aparta
introduciendo en él, esa alegria
que reina por tus calles y paseos
emblema de delicias y recreos.
De violetas el suelo salpicado
cual alfombra que tiene mil colores,
prestan su aroma al aire armonizado
por el canto de tiernos ruiseñores.
Con razón el rey chico que arrojado
fue sin piedad de esta mansion de flores,
se quejaba despues con triste llanto
recordando su Alhambra y su quebranto.
Las auras del Genil que en el estío
á refrescar nuestro semblante llegan

y cubriendo las flores de rocío
 un grado mas a su frescura agregan
 quisiera que llegando al rostro mio
 que el dolor y las lagrimas anegan,
 lo trocassen feliz como yo estaba
 cuando con gran placer las aspiraba.
 Quisiera respirar el suave aroma
 que emanan tus inmensos jardines
 convidando á gozar solo á la broma
 olvidado del mundo y sus festines,
 aun eres comparable con la Roma
 bella ciudad de mágicos confines,
 pues si tiene edificios suntuosos
 la Alhambra tienes tu y otros hermosos.
 Pienso que no es pasion, todo viagero (sic)
 que á contemplar tu perspectiva llegue
 aunque despues recorra el mundo entero
 le quedará un recuerdo no muy leve
 de tu sin par belleza; por ligero
 que halla (sic) su examen, no se atreve
 á separar con corazon de hielo
 de su memoria tu encantado cielo.
 Y alli donde las bellas coquetean
 alli donde las brisas se levantan
 para mecer las flores que hermocean
 los paseos que tanto nos encantan,
 allí donde las aguas serpentean
 y armoniosos gilgueros (sic) siempre cantan
 se encontrará tal vez algun paisaje (sic)
 hollado por cualquier abencerrage (sic).
 Quiero volver á contemplar tu cielo
 para en limpia y clara noche de verano
 testigo fui de mi contante anhelo
 para buscar amor, mas no liviano
 cubra el triste pasado denso velo,
 muera en el corazon cualquier oceano
 y adorando tus celicas mugeres (sic)
 pensemos solo en dichas y placeres.
 Esas mugeres (sic) de rasgados ojos
 que miran sin cesar abrasadoras,
 esas de blanca tez de labios rojos

que respiran amor á todas horas,
 esas que a nuestro pecho los abrojos
 quitan con sus sonrisas seductoras
 quiero volver á contemplar gozoso
 y en sus brazos de amor morir dichoso.
 Quiero que al despertar la bella aurora
 entre el canto de tiernos ruiseñores
 y la atmósfera pura, embriagadora
 que exalan (sic) de tus carmenes las flores
 disipes ¡Oh Granada! Sin demora
 mis tormentos, angustias y dolores
 disfrutando tranquilo de tus brisas
 y oyendo de tus hijas las sonrisas.
 Guardete Dios; mi corazon ansioso
 de puras y sencillas emociones
 cual las que en otro tiempo tan dichoso
 agitaban mis jóvenes pasiones,
 palpita y se desborda venturoso
 al recuerdo de heróicas tradiciones
 creyendo que jamas hallará nada
 que se compare á la inmortal Granada.
 Diego la Moneda.

Begijar 21 de Diciembre 1862.

Publicada en el *Eco Granadino* el 16 de
 julio de 1863.

A la bella Tomasa.

Soneto.¹⁰

A l tiva te presentas por doquiera
 L uciendo tu sonrisa encantadora
 A legre, como el pajarito que adora
 B ellas flores en fresca primavera
 E stasiada (sic) de amor verte quisiera
 L o mismo que la abeja seductora
 L ibando fui las flores que en buen hora
 A su paso encontraba en la pradera.
 T rabajó sin cesar por verte amante;
 O bservo tu carácter y me inquieto
 M ostrando mi pasion en el semblante;
 A querer con ardor desde hoy te reto;

¹⁰ Forma un acróstico con las letras iniciales dando lugar al título del soneto: A LA BELLA TOMASA.

S oplóme pues la Musa y al instante
Á la bella Tomasa hice un soneto.

Diego la Moneda.

Madrid 28 de Enero 1863.

Plegaria á la Virgen.

Late mi corazon, tiembla mi mano
al invocar tu nombre, madre mia;
pareceme que abuso y lo profano
cuando de él, tomándolo por guia.
Mis labios místicos que el placer impuro
pronto secó con su fugaz encanto
no son dignos jamás, yo lo aseguro
de pronunciar tu nombre sacrosanto.
Pues si el fuego de su alma arrepentida
te mueva á compasión Virgen Sagrada,
ténla por Dios de mi; madre querida
y aliente mi existencia tu mirada.
Sirva tu manto protector, de amparo
á mi alma trocandola muy pura;
asi me harás feliz, seras el faro
que me marque la senda de ventura.
Serás la luz que á mi razon dirija
siempre hacia la virtud, rico tesoro
que toda madre en su querida hija
debiera considerar mejor que el oro.
Y en medio de este mundo bullicioso
adornado de engaños y mentiras,
solo veré tu corazon piadoso
y los candidos ojos con que miras.
Te veré mas hermosa que las flores
en mañana de fresca primavera:
disiparás mis tetricos dolores
cual tierna madre ó noble compañera.
Tú que eres pura y ademas radiante
como el alba el seductor lucero.
Tú que apareces por doquier brillante
deslumbrando sin par el mundo entero:
Tú que amparas al pobre desgraciado
que mitigas sus grandes sinsabores,
temiendolo tal vez predestinado
á gozar de tu gloria los primores;
tú que inspiras al tierno pajarillo

los cantos que nos llenan de ventura
y dás al sol su encantado brillo
que hace resplandecer mas tu hermosura,
inspiras con perfumes á las flores,
á las limpidas aguas en pureza,
á tiernos corazones en amores
y á todas las mugeres (sic) en belleza.
Te encuentras del arroyo en las corrientes
lo mismo que en el caliz de la rosa,
tambien entre la brisa que riente
á refrescarnos viene vaporosa.
Te encuentras entre el rayo y entre el trueno
formado sin cesar por negras nubes
y entonces fluctuando con sereno
é impávido semblante, al cielo subes.
Te encuentras en el fondo de los mares
oyendo de algun naufrago el gemido
mezclado en los nombres singulares
de una muger (sic) ó de otro ser querido.
Si tanto es tu poder, tanta tu gloria
que á tu voz se somete el orbe entero,
graba tu imagen pura en mi memoria
borrando algun recuerdo lastimero.
Préstame ¡por piedad! Virgen divina
tu proteccion en esta vida amarga;
dirige bien mis pasos é ilumina
á mi razon en tan pesada carga.
Que caigan sin cesar, á cada instante
raudales de tu amor sobre mi frente,
tan puros como el agua que brillante
se desliza por limpido torrente.
Y estando mi existencia protegida
por tu divina gracia, encantadora,
en la senda escabrosa de la vida
te hallaré por doquier deslumbradora.
Tú misma me veras con paso fuerte
marchar hacia la tumba, mas ¿que importa?
venga con prontitud, venga la muerte
por toda clase de afecciones corta.
No temeré el morir, no, pues apenas
mi labio exale (sic) el postrimero suspiro,
romperás de mi alma las cadenas
haciendola volar donde te admiro.
Al cielo azul donde tu augusto trono

orlado de bellezas y de gloria,
olvidaba en mis noches de abandono
teniendolo ahora siempre en la memoria,
y hallándome á tu lado madre mia
para una eternidad de eternidades,
desde allí vere el mundo y su falsia,
sus vilezas, mentiras y maldades.
Diego la Moneda.
Begijar 2 de Enero de 1863.

Risa y llantos.

Sonoras carcajadas retumbaban
en lujoso y magnifico aposento
mezcladas con los besos que abrasaban
llenando el corazon de aturdimiento.
En otra pieza sin cesar lloraban
muchos seres desgracias mil sin cuento;
ve lector, como unidos (y me fundo)
el dolor y el placer van en el mundo.

Diego la Moneda.
Madrid 23 de Marzo 1863.

Dios sobre todo.

A

¿Viste de la mañana los albores
mostrandonos los campos matizados
de brillantes y magicos colores
en aguas cristalinas reflejadas?

¿No ves en este valle las flores
sus petalos nos muestran delicados
perfumando la brisa que riente
va á refrescar nuestra abrasada frente?

¿No has visto del verano en noche clara
cien millones de estrellas que radiantes
nos dejan ver tu encantadora cara
y tus ojos rasgados penetrantes?
Observa el firmamento, bien repara
los luceros que asoman deslumbrantes

reflejando sus rasgos a millares
por los montes, las vegas y los mares.

¿No has visto aquellas aves voladoras
que saludan al sol y á la mañana,
entonando canciones seductoras
al pie de un arbol donde el agua mana,
al paso que del rio atronadoras
grandes corrientes con su furia insana
avanzan sin piedad de aquesta orilla
flexible junco ó tierna florecilla?

¿Y al ver esta feliz naturaleza
que tanto inspira tu entendida mente,
no te ocurre pensar que su belleza
es hija de un gran Dios omnipotente?
tan solo se concibe en su grandeza
que á su voz celestial, pura, excelente
quedára en el momento ya formado
este mundo de todos admirado.

Las olas que rizadas y espumantes
se levantan con formas caprichosas
impulsadas por brisa ó fuerte viento,
¿no te dan pruebas claras, terminantes,
de que Dios es criador de aquestas cosas
que reunidas llamamos firmamento?
Si ves el movimiento
de los astros que alumbran las praderas,
al sol en dia claro y despejado
reflejando los rayos en los mares,
¿no te ocurre pensar, no consideras
que la mano divina lo ha formado
derramando primores á millares?

Al pie de los altares
con el santo sacrificio de la Misa
celebra el sacerdote cada dia
en honor a este Dios omnipotente,
¿no te postras á orar y muy sumisa
elevas tu agitada fantasia
al cielo donde está resplandeciente?

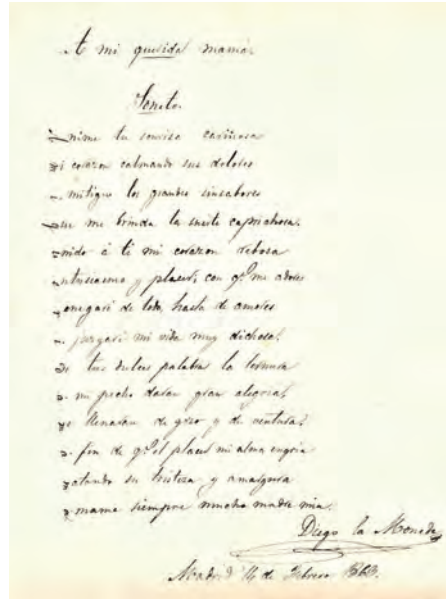
Es cosa sorprendente,
 todo a su voz divina se conmueve;
 no hay en el mundo ser grande ó pequeño,
 hermoso ó repugnante que no sea
 formado para un fin; todo lo mueve
 su divino poder; del orbe es dueño
 y no hay cosa en la tierra que él no vea.
 Lo mismo que en la aldea
 se encuentra en las hermosas capitales
 donde abundan el lujo y la elegancia
 ocultando quizás vicios del día.
 Esparce de su gracia los raudales
 cual flor que derramando su fragancia
 ensancha nuestra alma y la estasia.

Por ultimo hija mía,
 deja del mundo los placeres vanos
 y piensa que quizás hoy ó mañana
 de tu conducta á Dios le darás cuenta.
 Él, te prepara goces sobrehumanos
 no cual los de esta vida, vida insana
 que pasa como rápida tormenta.

Allí donde él se sienta
 encontrarás la gloria mas hermosa
 que los campos cubiertos de verdura
 en la bella y lozana primavera;
 no envidiarás al lirio ni á la rosa;
 tendras felicidad, paz y ventura
 mayor que la del mundo y duradera.
 Diego la Moneda.
 Madrid 7 de Febrero de 1863.

A mi querida mama.¹¹

Soneto
 A nima tu sonrisa cariñosa
 M i corazon calmando sus dolores
 I (sic) mitigue los grandes sinsabores
 Q ue me brinda la suerte caprichosa.
 U nido á ti mi corazon rebosa



E ntusiasmo y placer; con que me adores
 R enegaré de todo, hasta de amores
 I (sic) juzgaré mi vida muy dichosa
 D e tus dulces palabras la ternura
 A mi pecho daran gran alegría,
 M e llenaran de gozo y de ventura
 A fin de que el placer mi alma engria
 M atando su tristeza y amargura
 A mama siempre mucho madre mia.

Diego la Moneda.
 Madrid 14 de Febrero 1863.

A una coqueta.

Concedo que eres divina;
 tan bella como una rosa;
 muy angelical hermosa,
 mas no tienes corazon
 y sin embargo tus ojos
 radiantes como luceros,
 siempre miran hechiceros
 fingiendo fuerte pasion.

¹¹ Forma un acróstico con las letras iniciales dando lugar al título del soneto: A MI QUERIDA MAMA.

Tus labios de carmin puro
sonrien á cada momento
y dan suspiros al viento
que embriagan de placer;
tu cara en fin seductora
siempre linda, siempre amable
es una cosa admirable
y que convida a querer.

Mas desgraciado de aquel
que viendo tus blancos brazos,
rendido caiga en tus lazos
sin mirar el porvenir;
¡pobrecillo! no conoce
que con sus palabras tiernas
y promesas sempiternas
solo te va á hacer reir.
No conoce que juguete
seré por algunos dias
de tus constantes manias,
tu completa diversión;
él, rendido, apasionado
y con la fé del creyente,
al ver tu rostro inocente
te dará su corazon.

Corazon que harás añicos
pues aunque tu amor le jures
y en su presencia procures
mostrarte siempre constante,
al cabo llegará un día
en que viendote cansada
y en la cama fastidiada,
le hagas tomar el portante.
Mas no es esto lo peor;
el mal está en que tu boca
diga que te encuentras loca
de gozo al estar con él;
se irá, mas si viene otro
y te dice alguna cosa
en tu sonrisa graciosa
le jurarás como á aquel.

Despues vendran hasta ciento
y tu seno palpitante
al parecer muy amante
á todos encantarán;
promesas de amor eterno
ya les haras sin demora
mas tu boca seductora
de hecho los engañará.

Por la noche en tu aposento
ante el espejo elegante
examinas tu semblante
y estudias bellas posturas,
imitando las sonrisas
candorosas, seductoras
que tienes a todas horas
en que amor á un hombre juras.
No se paren mentira
que ojos tan deslumbradores,
ardientes, abrasadores
que miran con tanto afan,
engañen con tal descaro
á esos hombres candorosos
que creyendose dichosos,
suspiros de amor te dan.

Esa tu boca graciosa
nido de perlas riente
que perfuma nuestro ambiente
cual flor olorosa y pura,
aunque parece imposible
y no es facil de explicar
¡Ay! no lo debes dudar
miente mas mientras mas jura.

Bien gozas á tu manera,
pero con goces fatales
que siempre acaban con males
imposibles de evitar,
¡Y si fueran duraderos!
pero si pasan cual viento
dejando el remordimiento
que nos queda al engañar.

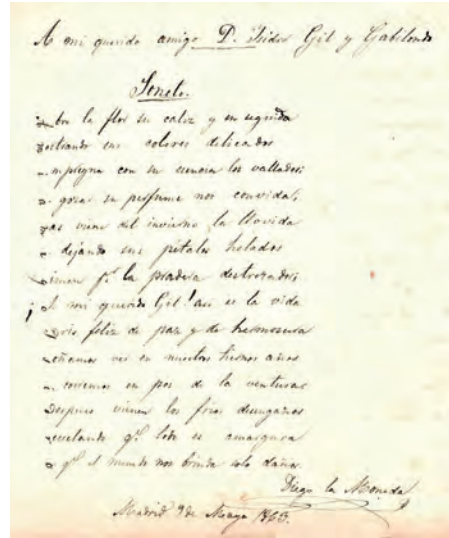
¿Cómo pueden compararse
 esos placeres pequeños
 con los dulces y halagüeños
 en que manda el corazón?
 Entre tus grandes ficciones
 con mezcla de risa y llanto
 y del amor el encanto
 no cabe comparación.

Verás lo que te sucede;
 tendrás pollos á bandadas
 que por ti andan á estocadas
 interim no te conozcan;
 mas cuando estudien a fondo
 tu carácter veleidoso,
 dejaran de hacerte el oso
 y toditos te se (sic) esmoscan.

Te creeran flor con espinas
 y en vez de ser envidiada
 serás la mas despreciada
 por tus obras de coqueta;
 cuando por la calle pases
 tan fresca como una rosa,
 en vez de llamarte hermosa
 te llamarán la ... veleta.

Toma un consejo de amigo;
 vence tu carácter loco
 y lograrás poco a poco
 ir haciendote constante,
 que aunque esto de los maridos
 se va poniendo muy feo
 y yo bien malo lo veo
 no te faltará un amante.
 Diego la Moneda.

Madrid 21 Noviembre 1862.



A mi querido amigo D. Isidro
 Gil y Gabilondo.

Soneto¹².

A bre la flor su caliz y en seguida (sic)
 M ostrando sus colores delicados
 I mpregna con su esencia los vallados;
 A gozar su perfume nos convida
 M as viene del invierno la llovida
 I (sic) dejando sus pétalos helados
 G imen por la pradera destrozados;
 ¡O h, mi querido Gil! asi es la vida
 I (sic) gris feliz de paz y de hermosa
 S oñemos ver en nuestros tiernos años
 I (sic) corremos en pos de la ventura
 D espues vienen los frios desengaños
 R evelando que todo es amargura
 O que el mundo nos brinda solo daños.

Diego la Moneda.

Madrid 9 de Mayo 1863.

¹² Forma un acróstico con las letras iniciales dando lugar a una parte del título del soneto: A MI AMIGO ISIDRO.

Dos amores.

Vuela, pajarito inocente
candoroso tras tu amor
corre, corre diligente
de tu amada en derredor.
Ve los bosques y las flores
esperando tu cantar
oye arroyos seductores
que murmuran sin cesar.
Ve las brisas, que suaves
vas cortando sin temor
no hagas caso de otras aves
aunque canten su dolor.
Ve las aguas argentinas
que brillando por doquier
se deslizan cristalinas
convidandote á beber.
Ve la lumbrera de la aurora
que á tu pluma hace brillar
ya se esparce encantadora
en el monte y en el mar.
Todo, todo te convida
á la dicha y al placer;
corre, corre que en la vida
ni un minuto has de perder.
¿No conoces que tu amada
que te quiere con ardor,
estará desesperada
y trinando con dolor?
Vamos, vamos ve al instante
y cuando su aflicción,
que te espera palpitante
entonando su canción.
¡Ah!, no marches pues en vano
á mi amante ire á buscar
con cazador inhumano
mi dicha vino á turbar.
Estos bosques, estas flores
que cautivan tu atención,
solo aumentan mis dolores
desgarrando el corazón.
Esas aguas cristalinas
que convidan á beber,
me recuerdan diamantinas

nuestros ratos de placer.
Esas brisas perfumadas
que se elevan hacia el sol
y llegan engalanadas
hasta el mágico arrebol,
me recuerdan venturosas
cuando en alas del amor
volábamos muy dichosos
sin pensar en el dolor.
Oye niña, yo vagaba
muy feliz de flor en flor,
y en mis trinos revelaba
las delicias de mi amor.
Una tierna compañera
que me amaba sin igual
desterraba placentera
de mi pecho mal.
Mas ¡ay triste! el otro día
vino un fiero cazador
y con mano dura, impía
sin piedad mató á mi amor.
Deja pues tierna doncella
que llore yo mi pesar;
piensa tu que eres muy bella
solo en vivir y en gozar.
Torna, torna sin demora
á la cercana ciudad
donde algun hombre te adora
y recuerda tu beldad.
Mira la naturaleza
cual te convida á vivir;
dejame con mi tristeza
y que me vaya á morir.
Así pues, guardete el cielo
piensa solo en tus amores
y cubre con denso velo
mis tormentos y dolores.
Se ha marchado y no me escucha
oiga por Dios mis cantares
que mi alma también lucha
con angustias y pesares.
Como tú, feliz gozaba
de placeres sin portento
y sin cesar exalaba (sic)
suspiros de amor al viento.

Todo aquí me sonreía
y convidaba á gozar
ensanchando el alma mía
que ha nacido para amar.
Mas el hombre que adoraba
con delirio, con pasión,
viendome rendida esclava
destrozo mi corazón.
Yo envidiaba tus placeres
y tus ratos de ventura
pero he visto también eres
una fuente de amargura.
Mas; ¿que veo; te has marchado
despreciando mi dolor?
bien has hecho; desdichado
como el tuyo fue mi amor.
Aun el eco retumbaba
de aquella voz infantil
cuando el espacio atronaba
el disparo de un fusil.
Corre lista cual gacela
a donde el tiro sonó
y aquel pájaro que anhelo
tendido en el suelo vió.
¡Ah! le dice, desgraciado
¿quién te mandó aquí venir?
Estaba desesperado
y con deseo de morir.
Sin ella mi vida es nada;
sufro mucho al recordarle
el placer que mi adorada
me brindada sin cesár.
Dios de todo sabedor
conociendo mi demencia
mandó al mismo cazador
para acabar mi existencia.
No lo siento porque ahora
ya no sufro esos dolores
de que te hice sabedora
donde están aquellas flores.
Dices bien, si aquesta suerte
nos espera en nuestra vida,
es preferible la muerte
para un alma dolorida
Oye, soy muy desgraciada,

contigo quiero morir
porque esta vida endiablada
solo me donó el sufrir.
Esperaste ¡pobrecillo!
¡ya acabaron tus pesares!
¡ya perdió tu pluma el brillo!
¡concluyeron tus cantares!
Huyendo de las ciudades
vine consuelo á buscar,
mas del hombre las maldades
hasta aquí las vi llegar.
Marchitó mi lozania
un hombre duro y cruel,
llenando con su falsía
mi pecho de amarga hiel.
Hoy quien busca consuelo
en un tierno rui señor
y cual yo, elevaba al cielo
mil suspiros de dolor.
Ni en elegantes salones
ni en los bosques apartado,
se verán pues corazones
que no se hallen desgarrados.
¡Feliz tu que has espirado (sic)!
¡feliz tu que ya no siento
en el corazón helado
palpitaciones ardientes!
Quisiera morir contigo
pues de seguro en la muerte,
habrá de encontrar abrigo
esta desdichada suerte.
Viviendo es esta manera
es mejor morir cien veces,
así pido á Dios que quiera
dar acogida á mis preces.
Y ya que en el triste suelo
me ha burlado la esperanza
quizás viendome en el cielo
disfrute paz y bonanza.

Diego la Moneda.
Madrid 19 de Enero 1863.

Recuerdos.

Noches de Abril seductoras
en que la luna fulgura,
¿por qué recordais torcidas
al corazón; bellas horas
de deleite y de dulzura?
Brisas qual (sic) corazón ligeras
embalsamando el ambiente,
¿por qué pasais lisongeras (sic)
sin refrescar placenteras
cual antes mi sien ardiente?.
Mas de nevada espuma
que os elevais en los mares
tocando á la densa bruma,
¿por qué inspirais á mi pluma
ayer placer, hoy pesares?.
Faro de amor por algun día
me diste tu luz brillante,
¿por qué en negra falsia
encondiste (sic) el alma mía
para apagar al instante?

Diego la Moneda
Begijar 28 Agosto 1863.

Mi dolor.

A mi querida hermana Dña. Juana
Maria de la Moneda
Si en melancólica noche
oyese tierno gemido
de su corazón dolorido
que te hiciese despertar,
no temas hermosa niña
son los ¿ayer? de mi alma
que ha tiempo perdió la calma
y no cesa de llorar.

Si en tarde alegre de Mayo
perfumada por las flores
que en vistosos colores
en la pradera se ven
sintieses algun suspiro,

que no te cause estupor,
es hijo de mi dolor
que en Mayo llora tambien.

Y si en el bosque sombrío
oyes rugir la tormenta
que a las aves amedrenta
y los deja sin acción,
considera que no es nada
el furor del ronco viento
con el dolor que ya siento
en mi triste corazón.

Esas olas que se elevan
en la mar enfurecida,
impulsadas por la vida
que le presta el huracán,
nada son si las comparas
á las olas de mi pecho
que está en lagrimas deshecho
derramadas por mi afán.

El pájaro apasionado
que esparce sus dulces trinos
y gorjeos peregrinos
de su amada en derredor
al ver mi triste semblante
orlado por el martirio
compadece mi delirio
y se aleja con pavor.

Las auras que van sutiles
á mecer las bellas flores
y les roban sus olores
para el espacio impregnar,
parecen que conociendo
mi tristeza y desventura
huyen de mi con premura
sin quererme consolar.

Las aguas que se deslizan
para sentar estraviadas (sic)
cubiertas con enramadas

de magnífico verdor,
no hay duda que al verme triste
suspenden su dulce arrullo
y solo se oye el murmullo
de mi constante dolor.

Los valles encantadores
que están llenos de poesía
inspiran al alma mía
el canto de su aflicción;
como aquellos que en la aurora
se cubren por el rocío,
también lo está el pecho mío
del llanto del corazón.

Y allá el mundanal nimbo
que retumba en lontananza
no me inspira la esperanza
de placeres y de amor;
esta pasó como el viento
que con su mano inclemente
arranca violentamente
y agosta una pobre flor.

Tuve amor y cuando apenas
tocó á mis labios su copa,
me convencí que era loca
y fantástica ilusión;
desengaños y traiciones
me brindaba por doquiera
que hace brotar la pasión.

Amores, glorias, placeres
soñaba ver en la vida;
¡ilusión desvanecida
cual relámpago veloz!

En este mundo adornado
de delicias mil sin encanto,
todo es humo, todo es viento,
desventura mal atroz.

Apenas las ilusiones
si mi infancia matizaron,
desengaños las llevaron
tras mi tierna juventud;
así se concibe ahora
que en vez de cantar amores,
solo para los dolores
pueda templar mi laud.
Diego la Moneda.

Madrid 22 de Mayo 1863.

Publicada en el *Eco Granadino* el 26
de Mayo de 1863.

El siglo diez y nueve.

Oda

A mi queridísimo amigo D. Isidoro
Montero de Sierra

¿No ves en la lontananza la humareda
que empañando va el claro azul del cielo
al poco que un ruido sordo queda
que acobarda á las aves en su vuelo?
Siglos antepasados,
elevad vuestra frente
y admirar de progresos el torrente
que mana en nuestro siglo.
Escuchad el ruido que he citado,
dirigid las miradas
á esas largas y bellas esplanadas (sic)
y vereis como el humo va enroscado
saliendo de una atroz locomotora
que arrastra treinta coches;
ella vuela sin alas y por hora
corriendo veinte leguas, va cruzando
montes y valles tras de sí dejando.
Hoy no hay distancias ya,
las capitales
se unen con las aldeas mas pequeñas
confundiéndose á un tiempo sus caudales.
El silvato (sic) resuena en las praderas,
nos llena de entusiasmo,
pues su eco da señales muy certeras
de que ahora la riqueza

se estiende (sic) por doquiera,
y va con ligereza
de nacion en nacion, de pueblo en pueblo
su semilla apareciendo con presteza.
¡Orgullosos feudales!
salid de vuestra fosa
dirigiendo la vista
al siglo progresista,
y creereis sin disputa y á fe mia
que vencer las distancias como el viento,
solo es hijo de alguna brujeria
y nunca del humano entendimiento.
Venid tambien conmigo donde el hombre
toca un ligero timbre con su mano
y á millones de leguas pone un nombre
ó traslada un arcano.
Hablo de ese adelanto
que uniendo las naciones
y estrechando sus mutuas relaciones
hace que las noticias
se trasladen de un punto á otro del globo
con una rapidez tan sorprendente,
que en tres minutos de reloj certero
correr podrian el universo entero.
¿Que mas podeis pedir?
Aparte de esto,
¿No veis al hombre un dia y otro dia
maquinas inventar con alegria
con que progresan las industrias tanto?
¿No veis en todo el celebre adelanto
que hará inmortal el siglo diez y nueve,
imprimiendo sus hechos en la historia
para que siempre quede en la memoria?
Pues esto casi es nada;
nos falta todavia
el ver volar un dia
millones de personas en un globo
y elevarse con calma y sangre fria
dó no pueden llegar las lindas aves
ni sus cantos suaves.
¡Y que bella será la perspectiva
que el mundo nos presente,
al ver entonces con mirada altiva
su cuadro sorprendente!

Arroyos seductores
cubiertos por las flores
de fresca primavera;
ciudades con sus torres elevadas
sin cúpulas doradas
formaran un contraste de belleza
con la linda y gentil naturaleza.
¡Honor al siglo de poder y gloria!
esto diran los años venideros
siguiendo los senderos
que dejamos abiertos en la historia.
Las artes y las ciencias
todas han progresado en nuestros dias,
pero se disminuyen las ciencias.
Por desgracia esto es cierto;
se piensa solamente
en reunir capitales velozmente
y como el movil solo es el dinero
resulta que se olvidan otras cosas
á que el hombre debia mirar primero.
¡La Religion! palabra sacrosanta
que suena en nuestro oido
con muy debil ruido,
y no es tan atendida
como en otros periodos de la vida;
otros siglos mas pobres de adelantos
de ciencias y de artes,
pero en moralidad mucho mas ricos
pues esta se encontraba en otras partes.
Aunque extraño parece es positivo
que el siglo en que vivimos,
con sistema esclusivo (sic)
sigue que es del oro;
él cifra su virtud y su decoro
en reunir capitales;
adora á su dinero
y de todo se burla placentero,
creyendo que la dicha de este mundo
se encuentra solamente,
en la aglomeracion de los millones,
sin rendir á su Dios Omnipotente
los debidos tributos y oraciones.
Segun esto, lectores,
dos fases tiene el siglo diez y nueve;
se ven en la primera, encantadores

y bellos adelantos;
los progresos son tantos,
que no se pueden ver sin admirarlos.
Mas si se mira el siglo
por el lado mas feo,
hallaremos sin fin á cada instante
ya un avaro, un ateo
que dirige mirada chispeante
á su rico tesoro,
sin pesar que mañana en vil oro
quedará derretido,
y que á Dios dara cuenta
de los delitos que haya cometido.
La fé ... la religión
cosas son esas
que se miran por alto hoy en la vida
y si el mundo de un polo á otro atraviesa
ya te convencerás;
por eso mismo
tiene el siglo dos caras, la primera,
bella, feliz, alegre, placentera,
la segunda es el borde de un abismo.
Tomemos como punto de partida
la religión y fé;
pensemos solo,
que un momento vivimos en la vida
y que despues seremos
eternos inmortales
y la gloria divina gozaremos.
Si esta es nuestra bandera
podemos tremolarla con orgullo
la sociedad entera,
y con letras de oro, eternamente
grabada quedará para memoria
del siglo diez y nueve, sorprendente,
progresista, inmortal y bella historia.

Diego la Moneda.

Begijar 2 de Julio 1863.

¡Lo que es la vida!

A mi distinguido amigo D. Jose M^a
Lara y Robles

Bello es el mundo los primeros dias

que el hombre goza su placer en vano
sin que pálidas nubes y sombrías
anuncien descubrir terrible arcano;
todo se vuelve dicha y alegría,
en este inmenso piélago mundano
hermoso al parecer, de encanto lleno
mas encanto que encierra su veneno.
Viven los hombres en la edad primera
radiados de bellas impresiones,
les ofrece su flor la primavera,
el ruiseñor sus tímidas canciones;
preséntales en alfombra la pradera
adornada con lánguidos florones
y el arroyo que bulle diamantino
les brinda con su nectar cristalino.
Tranquilo el hombre de placer hendido
contempla la feliz naturaleza,
admirando el monótono ruido
de la cascada oculta en la maleza;
dulces frases resuenan en su oído
amorosas, de mágica belleza
que turban su razon y su estasia
su ardiente y agitada fantasia.
El valle le sonrie en la alborada;
la mar le muestra sus revueltas olas,
la tórtola suspira enamorada
y su tímido arrullo entona á solas;
el pájaro que trina en la enramada
destroza con su pico, blancas bolas
de la nieve que emana de las nubes,
¡dulce llanto de candidos querubines!.
En pos el joven del poder y gloria
corriendo va seguro en su camino,
sin que turbe un momento su memoria
recuerdo atroz de desgraciado sino;
al contario, la imagen ilusoria
de su deslumbrante encantador destino
se presenta en su mente á todas horas
con formas caprichosas seductoras.
Ve en la muger (sic) la dulce compañera
que alivia los pesares de esta vida
y sediente de amor, bella, hechicera
á gozar sus delicias la convida;
al verla tan feliz, tan placentera,

se sepulta en sus brazos y en seguida confiesa el hombre que aun aquí en el suelo tambien encuentra á su manera el cielo. Mas llega por desgracia un triste dia en que viene la muerte destructora y arrebató al feliz que en su agonía el bien perdido ¡desgraciado! llora; la enfermedad su rostro descolora y el tierno corazón enamorado suspende su latir y queda helado. Dichoso aquel que á su sepulcro lleva las esperanzas que formó en la vida y su alma bella á nuestro Dios eleva sin estar por el mal envilecida. La miseria del mundo pone á prueba al hombre de mas fé; con su mentida y falaz sedición lo va arrastrando al cieno impuro, criminal, nefausto (sic). Dichoso pues el corazón ardiente que muere rebosando de contento sin que un mal desengaño esperimiente (sic) que á su alma cause torcedor tormento; sin saber que en el mando, amor vehemente y la gloria; tan solo debil viento que el hombre crea con esperanza loca ser dueño de él si al oscilar le toca.

Diego la Moneda
Begijar 11 de Julio 1863

Mas ... mas ... mas ...

A mi muy querido padre D. Francisco
M^a la Moneda

Calmate corazón, ve con paciencia;
no anheles elevarte tanto tanto
que caigas roto derramando llanto
y en vano implorés mundanal clemencia;
Cálmate sí, desecha (sic) la vehemencia
con que te arrastra irresistible encanto
á subir y subir tras de la gloria
que ofusca á cada paso tu memoria.
Calla ambición, refrena tus rigores;
no exaltes del mortal la fantasía
que soñando en un día y otro día
solo ve en este mundo los primores.

¡Ambición!, ¡ambición! tu vuelves fría
nuestra alma y la llenas de dolores
tú arrebatas al hombre al principio
hundiéndole en el fango y en el vicio.
Nace el joven y madre cariñosa
sellando va en tersa y pura frente
con un beso sonoro, balbuciente
de boca purpurina cual la rosa;
amor sin fin su corazón rebosa
hacia el hijo querido é inocente
que va creciendo como el fértil tallo
de gayas flores en fecundo Mayo.
Se hace el joven adulto y al momento
divisa en lontananza la florida
senda de los placeres que esta vida
le ofrece enloqueciendo el pensamiento;
su corazón entorno turbulento
se ensancha sin poder hallar cabida
en punto alguno del espacio inmenso
por mas que en su loor quemén incienso.
Sueña con hadas que de ricas flores
tegen (sic) una corona primorosa
para adornar á la muger (sic) hermosa
emblema de virtudes y de amores;
pensamientos de amor abrasadores
se estrellan en su mente que ardorosa
cree se ha de ver el corazón saciado
en siendo dueño del objeto amado.
Engañosa ilusión, llega la hora
en que el hombre disfruta los placeres
que le brinda el placer de las mugeres (sic)
cuyo pecho virtud noble atesora,
y dice «muy feliz es el que adora»;
ennoblece el amor mucho á los seres,
mas no es esa la dicha que creía
término al fin de la esperanza mía.
Ve en el espacio un punto culminante
de mármoles y oro; su ilusoria
mente le muestra el trono de la gloria
asiento solo del poder triunfante;
aquesta posición tan deslumbrante
revuelve á cada paso su memoria
y hace que ansie mostrarse ufano
en dorado sillón, cual soberano.

Huella su planta la escabrosa senda
 del mando y de la gloria, mas su pecho
 no se encuentra por esto satisfecho
 y subir mas allá pretenda;
 cae de sus ojos la pesada venda
 encontrandose en lagrimas despacho
 pues no es la gloria al fin ¡fiero destino!
 el termino feliz de su camino.
 Piensa entonces hacerse potentado
 pues reuniendo millones de millones
 el mundo abarcara y á las naciones
 la ley podrá imponer; ¡desventurado!
 Tampoco aquí su corazon llagado
 convierte en realidad sus ilusiones,
 porque en vil metal que tanto ansiaba
 ni calma penas ni las manchas lava.
 Asi va el hombre sin cesar corriendo
 en pos de dichas que las ve lejanas;
 al tocarlas se encuentra que son vanas
 y anhela el ir a otro escalon subiendo;
 no hay duda que al subirlos va perdiendo
 la fé por las delicias sobrehumanas
 imaginando pues que nuestra vida
 es en extremo (sic) triste y dolorida.
 Nunca se ve su corazon saciado,
 aquellas cosas que su mente halagan
 cenizas nada mas son que se apagan
 ¡vago recuerdo del placer gozado!
 ¡Mas ...! dice á cada instante entusiasmado
 en sueños que de nuevo lo embriagan;
 y en la escala social cada peldaño
 que adelanta en su triste desengaño.
 ¡Mas! dice el que disfruta los amores,
 ¡Mas! quien corona de laurel y gloria
 ciñe por dejar en nuestra historia
 sus hazañas cubiertas de loores.
 ¡Mas! dicen los banqueros poseedores
 de inmensas sumas que darán memoria;
 ¡Mas! va diciendo el hombre á cada instante
 á su pecho intranquilo y anhelante.
 ¡Mas! dice la bellissima coqueta
 á quien admiran é idolatran ciegos
 a quien dirigen amorosos pliegos
 sin conmovier su corazon veleta.

¡Mas! dice el hombre vigoroso atleta,
 ¡Mas! esclama (sic) el frances; ¡mas! los
 Gallegos,
 ¡Mas! pronuncia el tostado Americano
 y le contesta ¡mas! el Africano.
 Por que es innato al corazon del hombre
 ese insaciable y pertinaz deseo
 á ir de devaneo en devaneo
 sin que nada, jamas, nada le asombre;
 el amor, el dinero, gloria, el nombre,
 no constituyen su feliz recreo
 y al fin confiesa con dolor profundo
 que la felicidad no es de este mundo.
 Diego la Moneda.
 Begijar 27 de Julio 1863.

Maria.

Entre gasas, tules, flores,
 cintas, sedas, terciopelos,
 sombreros, mantillas, velos
 adornos y otros primores,
 gasta la bella Maria
 un caudal exorbitante
 por aparecer radiante
 de hermosura y alegria.
 En su cuarto se pasea
 cual si estuviera en el Prado
 viendo el pollo almivarado (sic)
 que su corazon decia:
 canta, llora, se levanta,
 despierta, vuelve á dormirse
 concluye por aburrirse
 y estar soltera le espanta
 ¿Será posible Dios mio
 dice con dolor profundo
 que no haya un ser en el mundo
 que calme mi desvario?
 ¿No habrá un pollo presumido
 ni un gallo desventurado
 que al ver mi lindo tocado
 á mis pies caiga rendido?
 ¿No habrá un millonario viejo,
 un tronado oficinista
 abogado ó publicista

que cargue con mi pellejo?
¡Ah señor! bien poco pido;
¡si fuera algun imposible!
pero parece increíble
yo solo quiero marido.
No me fijo en su estatura
sus modales ó sus dones,
en teniendo pantalones
no me importa su figura.
Porque es muy triste esta vida
en estar sola y encerrada
sin ver la tierna mirada
de una persona querida.
¡Y yo qué he temido tanto!
Yo que á Basilio y á Juan
á Manuel y á Damian
turbaba con mis encantos.
A mi que Gaspar, Antonio,
Diego, Francisco y Bonoso
trece meses me han hecho el rio
¡y no pensé en matrimonio!
Vamos, soy loca de atar;
desperdié la ocasión
y ahora mi fiel corazon
otro no puede encontrar.
En vano mi forma bella
luzco en café y en paseo,
ni un triste prójimo creo
que fije la vista en ella.
Cuando paseo por el Prado
dicen con sonrisa fria
«ahí va la bella Maria»
y se alejan de mi lado.
¿De que me sirve el encanto
si al fin y al cabo me quedo
con tristeza y sin denuedo
para vestir algun santo?
Esto se que me han conocido
y saben por vida mia
que con todos me reia
y que muy coqueta he sido.
¡Oh! que placer, que ventura
el que en mis redes cayera
aunque fuese un simple hortera

de simpática figura.
Pero no, fuera ilusiones;
siempre seré solterona,
seré una linda jamona
nadie querrá mis jamones.
Y por desgracia así fué;
según la crónica cuenta
llegó Maria á los setenta
sin horma hallar á su pie.
Esto te enseña lectora
que el que en burlarse se afana
pierde el hoy como el mañana
y al fin cual Maria llora.
Calva pintan la ocasión
según nos dice un refran
asi pues muestra tu afan
en cogerla; si aficion
tienes y muchos amantes,
sigue por Dios mi consejo
elije (sic) uno nuevo ó viejo
y cástate cuanto antes.
¡Pues que triste no sería
que llegaras á jamona
y quedases solterona
como la bella Maria!.

Diego la Moneda
Begijar 30 de Junio 1863.

A mi adorada Adela.

¿Por qué mi triste y destemplada lira
cantar no puede á tu sin par belleza
si puro amor mi corazon respira
hacia un ángel modelo de nobleza?
¿Por qué mi vista trastornada gira
sin encontrar en la naturaleza
ni en obra alguna de perfecto arte
objeto con quien pueda
compararte?

¿Por qué á tu lado la esperanza mia
se presenta con magicos colores
haciendo arder mi loca fantasia
en sueños de ventura, seductores?
¿Por qué beber mi corazon ansia

el puro manantial de tus amores,
inagotable fuente de delicias
que enriquecen tus candidas caricias?

¿Por qué tu vista abrasadora inflama
mi pecho enloqueciendo el pensamiento
y aviva tu sonrisa en questa llama
alejando de mi todo tormento?
¿Por qué mi labio balbuciendo esclama (sic)
«te adoro» y en feliz aturdimiento
pasando van las noches y los días
testigos de mis muchas alegrías?

¡Que hermosa es admirar de las estrellas
la clara para leer el porvenir en ellas.
Entonces vienen ilusiones bellas
que hacen odiar el bacanal mundano
y estremecer al corazón amante
que se halla por la vida palpitante!

¿Y donde hay gozo que igualarse pueda
al de escuchar tu melodioso acento
que fijo siempre en la memoria queda
revelando tu amor y sentimiento;?
Él hace que mi alma tierna, le da
suspiros de placer esale (sic) al viento
ya sueña adormecerse entre las flores
que dejando tras si van tus amores.

Por ti feliz el corazón suspira;
presente siempre estás en mi memoria;
por ti mi pecho palpitante aspira
la corona brillante de la gloria;
por ti querida, cuando el solo suspira
entre nubes de púrpura, ilusoria
y flotante visión llega riente
á acariciar mi abrasadora frente.

Y no eres tu que con andar ligero
vas cruzando el espacio vaporosa,
trazandome de flores un sendero
que haga mi vida por doquier dichoso;
pequeño me parece el mundo entero
para escuchar mi alma venturosa

al recordar lo mucho que me adoras
y las bellas virtudes que atesoras.

No doy un paso en esta bella vida
sin tu imagen tener siempre delante;
si voy al bosque do el gilguero (sic) anida,
allí te he de encontrar bella, flotante;
si á contemplar la mar embravecida
voy en noche de luna vacilante,
te veo entre las olas espumosas
que se miran con formas caprichosas.

Y allá en las nubes de zafir y oro
con que se halla bordado el firmamento
la imagen fiel de la muger (sic) que adoro
se eleva en alas del fecundo viento;
el arroyo que limpido y sonoro
consuelo presta á el animal sediento,
refleja entre sus ondas cristalinas
tus formas delicadas y divinas.

Del ruiseñor el canto y su dulzura
no es nada comparado con tu acento;
el perfume del nardo y su frescura
deben callar á donde esté tu aliento;
tan sutil y flexible es tu cintura
como el tallo tronchado por el viento,
de tierna flor que en primavera hermosa
se levanta en los valles olorosa.

Tuyo es mi corazón, tuya mi vida
tuyo mi amor y para ti es mi alma
que con lazo indeleble se haya unida
á quien por bella se llevó la palma;
esa bella eres tu, prenda querida
la que me das felicidad y calma
haciendo ver mi verdadero hado
por prisma trasparente y sonrosado (sic).

Diego la Moneda

Begijar 11 de Julio de 1863

Letrilla.

Muger (sic) romantica y tonta que en su amor se estasia (sic)

y es tuya como fue mia
aunque con dolor amargo ...
largo

Coqueta que á troche y moche
dirige á todos miradas
y da sus flores ajadas
al Marques como al hortera ... fuera.

Viuda que de su marido
llora la muerte temprana
y en consolarse se afana
con el que llega primero ...
no lo quiero.

Doncellota presumida
que solo piensa en lucirse
acicalarse y vestirse
sin variar su tarea ...
me marea.

Pollita de quince Abriles
que empieza ya su carrera
de coqueta y embustera
sin medio millon de renta ...
no trae cuenta.

Muger (sic) que tenga millones (aunque
no muy buena cara)
ya sea bonita, ya rara
ó no tenga buen talante ...
adelante.

Muger (sic) de espalda dorada
rien coches, rien trages (sic),
que traiga seis carruajes (sic)
para que yo me entretenga ...
venga.

El amigo que es poeta
y sus versos á porfia
me los lei un dia y otro dia
sin mirar que me aletargo ...
largo.

El que se halla enamorado
y las formas seductoras
de su bella á todas horas

me retrata calavera ...
fuera.

El que se precia de hito
con sus ribetes de sabio,
se cree lo menos un Fabio
y no hay cosa que él no vea ...
me marea.

El que se cala la gorra
en el café y en el paseo
y á un pobre prójimo veo
que con ella se amedrenta
no trae cuenta.

Composicion como esta
que ves sin pies ni cabeza
mal concluye y mal empieza,
merece y esto es sin juego ...
fuego.

Diego la Moneda
Begijar 15 Julio 1863

En la ausencia.

¿A que cantar si el corazon no siente
placer sin fin como en mejores dias?
¿para traer á mi afligida mente
el recuerdo de muertas alegrías?
que en parangon con el dolor presente
¿no hagan sufrir eternas agonias?
¡Oh! no, amar, dejemos el pasado
puesto que huyo con paso agigantado.

No quiero recordar las bellas horas
que á tu lado pasaba en el verano,
leyendo en tus pupilas tentadoras
la historia de un amor puro y lozano.
Cuando me preguntabas ¡ah! ¿me adoras?
yo contestaba con placer ufano,
te respondia ..., ¿pero á que decirlo
si desgraciadamente no has de verlo?.
Ya no disfruto al apuntar la aurora
con el canto de alegres ruiseñores,
ni percibo la musica sonora
que formaban sus trinos seductores;
ávido el campo lo contempla ahora,
tristes los lagos, pálidas las flores

y todo en fin lo que hay al lado mio
teñido está con un color sombrío.
Amor mis labios por doquier esclaman,
(sic)
de amor rebosa mi abrazado pecho,
amor y celos á una voz te llaman
para que calmen mi feroz despecho.
¡Triste es la condicion de los que aman!
La desgracia los sigue y es un hecho
que un rato de placer ó de contento
se compra con eterno sufrimiento.

Bien que si el campo de la vida humana
con ávida mirada recorremos,
no hay duda que hoy aquí y alli mañana
dolor por todas partes hallaremos;
que el hombre no descansa y que se afana
tras la felicidad muy bien lo vemos.
¡Mas ay que pocos llegan á tocarla
y cuantos ni siquiera á vislumbrarla!
Dichoso fui cuando en tu amor vivia
y á tu lado pasaba horas enteras,
diciendome mil veces que eras mia
con frases amorosas, lisongeras; (sic)
aquel tiempo murió, murió aquel dia
y aquellas ilusiones hechiceras
en que tanto gozamos juntamente
jurandonos amor eternamente.

¡Oh triste realidad! te busco en vano
Adela de mi vida sin hallarte,
te llamo á voces, sin cesar me afano
y no puedo llegar nunca á encontrarte,
al pecho llevo mi ardorosa mano
y el corazon por el dolor se parte
pues busca el tuyo á quien estaba unido
y no lo puede dar nunca al olvido.

Diego la Moneda.

Madrid 25 de Enero 1864.

A Enriqueta.

¡Vaya! pasaron los dias,
de promesas y suspiros,
en que fingiendo alegrías
risueña hasta mi venia
asustandome tus tiros.
Aquel tiempo que impacta
diria que era encantador
y que yo llamo veleta,
ó de embustes de Enriqueta
si así lo quieres mejor.
Al decir esto no miento,
pues tu sabes que diez veces,
he dicho diez, mas de ciento
me hicistes (sic) el juramento
de quererme, ¡ba! (sic) chocheces.
Yo entonces era tan niño
ó mejor dicho tan tonto,
que creyendo en el cariño
ni en tu hermosura vi aliño
ni te comprendi muy pronto.
Fiado en tus frases bellas
de una mágica dulzura,
siempre pensando iba en ella
¡Jesus que frases aquellas ...!
¿no las recuerdas perjura?
Si, si Enriqueta constante
recuerda tú aquellas horas
en que hácia (sic) mi delirante
llegabas y palpitante
preguntandome ¿me adoras?
¡Ah! cuantos ratos pudimos
Mirando al sol y á la luna
aquellos dias que vivimos
entre mentiras y mimos
¡Que caprichosa fortuna!
Cuantos ratos apostando
quien era el que mas queria,
en que andabas llorando
por supuesto y perjurando
que siempre habias de ser mia.
Y lo fuiste es bien cierto,
pero por tan pocos dias,
que apenas arribó al puerto

de tus amores ya yerto
me dejaron tus falsias.
No creas que tengo pena
por lo ocurrido, ninguna;
¡ea! me doy la enhorabuena
y al olvidarme sirena
he optado á mi fortuna.
Ahora no tengo aquello
de profundos suspiros,
ni aquel lenguaje tan bello
de «o me quieres, ó me estrello
contra esos grandes cantones».
¡Oh! recuerdo todavía
que con tono lastimero
me dijiste mas de un dia
«ámame, si vida mia
si no me quieres me muero.»
Y yo te dije otro tanto;
mas gracias á Dios, ahora
no tengo ningun quebranto
en mi salud, corro tanto
como una locomotora.
Tu tampoco que yo sepa,
te has muerto de aquel disgusto;
pues segun me dijo Pepa
con el amigo de Estepa
te se (sic) va pasando el susto.
Asi pues bella Enriqueta
ambos estamos mejor;
tu girando cual veleta
ya romántica ó coqueta
pero engañando al vapor.
Yo por fortuna apartado
de tus sendos lagrimones
que cuando no me han cazado ...
¡Jesus que creo que estoy casado!
y tienes mis pantalones.

Diego la Moneda.

Madrid 21 de Febrero 1864.

Sin título.

Lágrimas vertió Maria
el dia de su casamiento
de entusiasmo y alegría;
su esposo la regocija
entre sus labios sedientos.
La luna de miel pasaron
igual que se pasan todas;
cuando de placer lloraron
el dia en el que se casaron
ya ves cual serian sus bodas.
El valle les sonreia
y el arroyo murmuraba,
la rosa de Alejandría
sus amores bendecia
y la tórtola arruyaba (sic).
El sol sus rayos dorados
dejaba entre los amantes;
ellos de gozo arrobados
despues lo mismo que antes.
El mundo ven desde largo
por un prisma encantador;
de su gozo en el letargo
no lo encuentran nada amargo,
todo lo hayan seductor.
En la playa tapizada
por la fina y fresca arena,
la pareja enamorada,
suspiros a la alborada
mandaba de gozo lleno.
Pasaron de esta manera
algun tiempo muy felices
mas llevo otra primavera
que no fué tan placentera
ni tan ricos sus matices.
Va del bosque la armonía
no era tan dulce á su oido
ni la flor con su ambrosia y
perfumes daba a Maria
y á su apreciable marido.
De aquel arrebato loca
en que al principio se hallaron,
van pasando poco á poco;

no son sus ojos ya el foco
que tanto amor irradiaron.
Recuerdan sus bellos dias
como un sueño delicioso
y encuentran, sus almas frias,
serenas sus fantasias
y mando solo el reposo.
Si cual supongo lector
eres perspicaz ó listo,
la historia fiel de una flor
y si quieres del amor
en mis versos habrás visto.
Para probarlo, una rosa
mira estando en la pradera
la verás muy hermosa,
altiva y tan orgullosa
que no encuentra compañera.
Hazme el favor de cogerla
ya que la ves tan lozana;
que si á otro dia vas a verla
y te decides á olerla
no la hallarás tan galana.
El tiempo que va pasando
le hace perder su frescura,
sus hojas se van secando
ó si quieres marchitando
y pierden su donosura.
Ahora bien caro lector
¿no sucede exactamente
lo mismo que con la flor,
con la llama de ese amor
que nos pintan tan vehementemente?.
¿No ves tu que nuestra vida
se puede asi retratar
hacia una cosa querida
mostrar deseo y cumplida
volver otra á desear?.
¿No ves tú que el alma humana
jamás se ve satisfecha
y que aquello que hoy te afana
por ella es nada mañana
y está en lagrimas desecha (sic)?.
Convengo en que es el amor
una pasion noble, bella,

tan pura como la flor
que al valle presta su olor
y se embriaga con ella.
Pero este no es duradero;
muere al cabo de unos dias
y sigue el triste sendero
que huellan con pie ligero
todas nuestras alegrías.
Asi pues, fuera ilusiones;
hay un tiempo muy precioso,
en que nuestros corazones
tienen bellas impresiones
y todo lo hallan hermoso.
Mas cuando el mundo se mira
tal cual es por todos lados,
hallámos que son mentira
los goces que el alma admira
en viendolos realizados.

Diego la Moneda.
Begijar 4 de julio 1863.

¡Adela que hermosa eres!

Cuando tu boca de rosa
augura que me quieres
y veo tu cara graciosa,
se ensancha mi alma gozosa
y esclame (sic) ¡que hermosa eres!.
Cuando en noche deslumbrante
tu recuerdo me desvela,
dice mi mirada amante
y el corazon palpitante
lo hermosa que eres Adela.
Cuando me duermo arrullado
por tu amor y sus placeres,
despierto sobresaltado
y por la diestra arrobado
diciendo ¡Que hermosa eres!.
No veo del valle las flores
ni el ruiseñor cuando vuela,
solo pienso en mis amores
y digo al ver tus primores
¡Bellisima eres Adela!.
Por fin, cuando el rostro admiro
tan lindo de otras mugeres, (sic)

con gozo y placer respiro
esclamando (sic) entre un suspiro
¡Ah! tu mas hermosa eres.

Diego la Moneda
Begijar 10 de julio 1863

A ...

Procura hermosa niña
por tu ventana
estar en los albores
de la mañana,
pues del rocío
cada gota te lleva
un beso mio.
En llegando á tu rostro
fresco el ambiente,
presenta la megilla, (sic)
tu pura frente;
porque en él fio
que llevará á tus labios
un beso mio.
Al llegar los de Apolo
rayos dorados,
contempla el valle ameno,
los frescos prados,
tambien el rio
te dará, si le pides,
un beso mio.
De tus bellos jardines
las frescas rosas,
estarán tan lozanas,
tan primorosas.
¡Ah! cuanto ansio
les pidas á tus flores
un beso mio.
Por fin si los cristales
de tu aposento
en horas matinales
azota el viento
con mucho brio,
no tronas, que en sus ondas
va un beso mio.

Diego la Moneda
Madrid 3 de Diciembre 1864

A Lola.

Adios querida Lola, hasta la vista;
bien sabes que te adoro cual ninguno,
y que mi amor es puro, progresista,
(con los de esta bandera me reuno).
Tu mirada tenaz no hay quien resista
y con ella ha cazado mas de uno.
¡Ah! con tus bellos ojos y el progreso
no hay duda, no, voy a perder el seso.

¡El progreso! palabra sacrosanta,
cara Lola, palabra retumbante,
mas por Dios que desgarrar la garganta
á mas de un orador altisonante.
Tu me dirás, poeta, canta canta
con voz melada y corazon amante
porque hablar de politica da miedo
y el progresar ó no me importa un bledo.

Dices bien y por tanto yo te ruego
perdones esta falta cometida
por mi musa; yo juro á fé de Diego
no habarte ya jamás de esto en la vida;
vuelvo á decirte adios y desde luego
cumpliré la palabra prometida
de no olvidarte nunca, hasta la tumba,
¿Qué te parece?, ¿es frase que retumba?.

Yo partiré; mas tu retrato llevo
grabado en mi memoria que por cierto
nada tiene de buena y otro nuevo
quizás mañana ocupará su puesto;
no te disgustarás si yo te pruebo
que harás igual conmigo ¡por supuesto!
¡quien en promesas amorosas fia
en el siglo en el que estamos Lola mia!

Me fundo para hablar de esta manera
en lo que llaman madre de la ciencia,
que si no entiendo mal, Lola hechicera,
su nombre verdadero es esperiencia. (sic)
Cien mugeres (sic) amé; ni una siquiera
encontré que á la luna de Valencia

no me dejara en lo mejor del caso
solo con mi tristeza, ¡vaya un paso!

No vayas á creer que yo deploro
la falsedad tan solo en las mugeres, (sic)
á doscientas les dije «yo te adoro»
y á cada cual «tu mi ventura eres,»
Lanzaba unos suspiros que ni el moro
chico rey ó Boabdil si es que tu quieres
pudo esalar (sic) igual cuando veía
que á su bella Granada ya perdía.

Y como á todas ellas adoraba,
como que por su amor me moriría,
como tantos suspiros exalaba (sic)
sin cesar, sin cesar de noche y día,
de toda aquesta danza resultaba
que despues á mis solas me reía,
seguro de que hacian otro tanto
las que fueron mi amor, dicha y encanto.

No esto solo á mi; si te contára (sic)
la historia de los hombres que yo trato,
(por supuesto de amor) es cosa rara,
de lo que llevo dicho es un retrato;
suspiros, engañarse cara á cara,
ver quien le cuelga el cascabel al gato;
es decir el que puede ... ¡ba! (sic) no sigo
pues sabes lo que en esos puntos digo.

Yo se que en toda regla hay escepciones (sic),
mas no eres tu escepcion (sic) y por lo tanto
si me olvidas mañana, yo me aguanto,
no disipas hermosas ilusiones.
Ahora lloras, pues bien, todo en llanto,
esos sendos y grandes lagrimones
ya te se (sic) enjugarán porque la ausencia
es bálsamo de amor segun la ciencia.

No negarás que te hablo con franqueza
me despido diciéndote, amor mio,
que es deslumbrante tu simpar belleza
por mas que el corazon lo tengas frio;
pero en esto haces bien; tú á la cabeza

has de atender no mas, que el desvario
que causa un corazon fogoso, ardiente,
doloroso proporciona eternamente.

En resumen, adiós y si me olvidas
yo no me asustaré, no tengas duda;
esperanzas no abrigo, estan perdidas
pues ya te he dicho la verdad desnuda;
en cuanto á mi, lo que es las despedidas
á veces dejan mi memoria ruda
en tal estado, que quizás mañana
no sabré si te llamas Lola ó Juana.

Diego la Moneda.
Begijar 22 de Julio 1864.

A ...

Ya se oye de la música el ruido
convidando á bailar
y las bellas luciendo su prendido
nos brindan
á gozar.

Ya del mundo los grandes sinsabores
se olvidan de una vez;
solo muestran placer vida y amores
las lindas en su tez.

Sus labios sonrosados y entreabiertos
cual hojas de una flor
murmuran sin cesar dulces asertos
acerca del amor.

Ven conmigo á observar niña hechicera
lo que sucede aquí;
veras cual es el mundo, una quimera,
un puro frenesi.

Ya se enlazan parejas amorosas,
se agitan por doquier;
dirigense miradas ardorosas
que llenan de placer.

Aquí todo es jaleo y algazára
freneticos están,
obsérvalos á todos y repara
cual bailan con afán.

Las bellas con sus rizos ondulantes
fascinan sin temor

y se agitan sus senos palpitantes
cubiertos de rubor.
Oye cual se dirigen frases tiernas
y miran con pasión,
ya murmuran promesas sempiternas
hijas de la ilusión.
No envidio por favor esas mugeres (sic)
que tan felices van,
en medio (sic) de sus goces y sus placeres
clamando al cielo están.
No envidies de sus rostros los colores
debidos al pincel,
tú eres mas bella y pura que las flores
en mágico vergel.
Esas tiernas y lánguidas miradas
que lanzan sin cesar
son cual flechas que van envenenadas
el alma á traspasar.
Pues vacilan y juran y consienten
en dar su corazón,
mas como no lo tienen, al fin mienten
fingiendo gran pasión.
El hombre se les muestra con dulzura
con aire encantador,
y como aquella, es falso, también jura
y miente sin perdón.
Lo mismo que en el baile, en los palacios
se miente sobre amor,
por que jamás las perlas, los topacios
aumentan el candor.
Si pues sientes tus vírgenes pasiones
que empiezan á crecer,
retírate por Dios de los salones
que brindan al placer,
hallará en ellos solo amargura,
angustia y dolor,
marchitando tu célica hermosura,
perdiendo tu candor.
Al contrario, si en campo engalanado
de yerbas y de flores,
se ve tu corazón entusiasmado
por jóvenes amores,
los tendrás en la tímida violeta
que bella se levanta

luciendo su hermosura, cual coqueta
que el verla nos encanta.
Los tendrás en el tierno pajarillo
que canta su ventura,
saluda al sol y á su dorado brillo
del bosque en la espesura.
De limpidos torrentes el murmullo
estasiará (sic) tu alma;
al par que de la tórtola el arroyo
te donará la calma.
Y fieles te serán; en los albores
de fresca primavera,
todas al par te brindarán amores
al verte placentera.
Y pasarán muy rápidos los años
muy veloces,
sin que sufras de tristes desengaños
los tormentos atroces.
Mientras otras llorando sus pesáres (sic)
maldigan los placeres,
dirás del ruiseñor tú los cantares,
¡Oh! que dichosa eres.
Envueltas en las auras matinales
y en céfiro ligero,
mandarás tus sonrisas virginales
al Dios del mundo entero.
Por fin cuando la sombra de la muerte
marchite tu belleza,
el alma marchará con paso fuerte
orlada de pureza,
hasta llegar al cielo, do te espera
un lugar encantado,
mas bello que aquel valle ó la pradera
que antes te he mencionado.
Diego la Moneda.
Madrid 28 de Enero 1863.

Dolora.
El mundo comedia es ...

«El mundo comedia es»;
Esto un viejo lo decia
á una joven cierto dia
con ternura e interés.

¿Todo comedia? exageras
 gritó la joven hermosa
 sencilla cual mariposa
 y de formas hechiceras.
 ¿Cómo no podras negar
 que el mundo ofrece placeres
 con que disfrutan los seres
 cuanto es dado es disfrutar?
 ¿Pues el amor? ¿y la gloria?
 ¿no ensanchan tu noble pecho,
 mostrandose como un hecho,
 una realidad notoria?
 La posicion, los honores,
 La virtud, el sentimiento
 ¿no dan delicias sin cuento
 desterrando los dolores?
 ¡Oh niña! mi vida entera
 sin vacilar la daria
 porque siempre ¡Ay! hija mia
 pensáras (sic) de esa manera.
 Se conoce que tu alma
 aun no sintio los dolores
 terribles, desgarradores,
 que le arrebató la calma.
 Nos brinda el mundo placeres;
 es verdad, pero al tocarlos,
 va el hombre sin alcanzarlos
 viendo que son padeceres.
 Sueña con bellos amores
 que su corazon inflaman,
 ¿mas que sacan los que aman?
 recuerdos desgarradores.
 ¿Qué, quien de la gloria en pos
 va corriendo noche y dia?
 ¡desengaños hija mia,
 desengaños vive Dios!
 La virtud ... ¡cielo divino!
 ¡cuantas veces en pos de ella
 fui, mas con tan mala estrella
 que no la hallé en mi camino!
 Yo no pienso de ese modo,
 tu escepticismo me admira,
 ¿Que todo ha de ser mentira?
 Tu misma lo has dicho. Todo

¿El amor ...? Vana ilusion
 en que se espera gozar
 y se alcanza el destrozarse
 para siempre el corazon.
 Mas la gloria ..., los honores ...,
 no sigas, son desvarios
 que nos dejan yertos, frios
 si vemos sus resplandores.
 Según eso descreido,
 ¿di como puedes vivir?.
 Solo siento haber nacido.
 ¿La nada espera?, Morir.
 D. La Moneda
 Madrid 9 Marzo 1869

Para el Album de mi amigo
 Diego Lamonedá.

Vivir, amar, morir (Segun mi amigo)
 Soñar Angeles puros, de célica mirada.
 Mirar la dulce risa de un bello Serafin,
 Morar entre las flores de plácida enramada,
 Y en torno al mundo todo, de dicha sonreír.
 ¿No es decir, mi buen amigo
 No es decir?.
 ¿Qué vivir de otra manera
 No es vivir?.
 Gozar lejos del mundo las tímidas caricias,
 De un alma enamorada, bellísima, ideal,
 De sus rasgados ojos, hacer nuestra delicia,
 Y á su amante suspiro, de gozo palpar;
 ¿No es verdad mi buen amigo,
 No es verdad?
 ¿Que el amar de otra manera
 No es amar?
 Posarse sobre el pecho, la mano helada,
 inerte,
 Que marca con su dedo, fatal el porvenir,
 Ven brillar el ojo, vidrioso de la muerte,
 Y el alma en un suspiro, á Dios jura subir.
 ¿No es decir mi buen amigo,
 No es decir?
 ¿Que morir de otra manera,
 No es morir?

Vivir, amar, morir (Segun mis deseos)
Brindar en una orgía, gozar de sus placeres,
Y al choque de las copas, beber, cantar, reir,
Que bellas y frenéticas me abracen (sic)
cien mujeres,
Y en su desnudo seno, borracho ya, dormir;
¿Esto si querido amigo
Esto si?

Que de envidia me enagena (sic)
Es vivir.
Ceñir entre mis brazos, el talle de mi amada,
En sus labios de fuego, mil besos estampar,
Sentirla palpitante, su voz entrecortada,
Y en su pecho de nieve mi boca sepultar;
¿Donde está querido amigo,
Donde está?
¿Un placer que esto compense?
Es amar.
Tendido en blando lecho, y al lado de una
botella,
Cantando yo una caña, la muerte ver venir,
La copa en una mano, besándome mi bella,
Cerrarse los ojos, y luego ya ... morir,
¿No es decir?
¿Qué siempre la muerte es buena,
Siendo asi?.

Julio Turrientes.
Madrid, Mayo 27 1869.

A mis queridos amigos D. Jose
Gallego, D. Julio Turrientes, D.
Jose Vidaurreta y D. Antonio
Aguayo.

En mis manos se agita temblorosa
la pluma en estos críticos momentos
por tener que escribir en verso ó prosa
lo que han de ver despues cuatro talentos;
no hay que atender en esta quisicosa
á la forma, mas si á los sentimientos
que agitando mi alma en este instante
hacen que á todos con placer os cante.
¿A que voy á cantar? mi pobre Musa

que nada bueno me inspiró en la vida
mas que nunca esta voz se ve confusa
sin encontrar una espresión (sic) florida;
pero como imposible es dar escusa (sic)
en la lid que tenemos emprendida,
alla va bueno ó malo, lo que salga,
que escuchando tendreis valga ó no valga.

A mi amigo Pepe.

Tu caracter pintar seria locura
querido Pepe en una sola octava;
gran imaginacion, un alma pura
tu trato á cada instante me mostraba;
puedes seguir muy bien la senda dura
del mundo, que á los débiles acaba,
pues acompaña á tu sin par talento
un corazon do reina el sentimiento.

No por eso te creas escudado
á los males que el mundo proporciona,
porque jamás el mundo ha respetado
á nadie que yo sepa; no hay persona
que el corazon tenga traspasado
por el dolor que este señor nos dona
y hoy aquel, otro ayer, y tu mañana
han de sufrir, es condicion humana.

Por eso lo mejor en esta vida
es tomar cada cosa como venga,
jurar amor á una y enseguida
otra buscar para que nos entretenga;
á la palabra de amistad fingida,
dulce espresión (sic) que á la anterior
convenga
y asi con el refran «por donde fueres
no vaciles querido, haz lo que vieres».

Mas no esta el quid de la cuestion en eso,
pues hay veces que el hombre no comprende
si es de amor ó fingido un dulce beso
en que hermosa muger (sic) su red nos
tiende;
si amistad causo nuestro embeleso

solo explotar (sic) nuestro caudal pretende,
ó al contrario es sencilla, verdadera,
amistad fraternal, pura, sincera.

Asi querido amigo mucho ojo;
que el corazon no tome nunca parte
en las cosas que emprendes con arrojo,
no vayas por desgracia á ilusionarte,
hallando en vez de flor, punzante abrojo
que venga sin piedad á traspasarte
allá en lo mas profundo de tu alma,
haciéndote perder la fé, la calma,
y de aqui los terribles sinsabores
que va sufriendo el hombre á cada instante,
toma por puros hibricos (sic) amores,
por amigo sincero algun farsante;
presentanse despues con sus colores
el amigo, la Venus inconstante
y nos dejan recuerdos, desengaños,
que duran mucho tiempo, muchos años.

Obra con rectitud, que tu conciencia
esté siempre tranquila, siempre pura
y mira con desden é indiferencia
las farsas de este mundo y su locura.
Dedícate á las artes, á la ciencia,
haciendo en ella tu razon madura
y hallarás sin disputa en tu camino
flores mil que embellezcan tu destino.

Yo lauros infinitos te deseo;
quiero verte de juez, de magistrado,
de regente tambien, ¡pues ya lo creo!
elocuente orador, de Diputado;
feliz me juzgaré si al fin te veo
al ir á visitarte apoltronado,
es decir de ministro con cartera
haciendo una reforma financiera.

A mi amigo Julio.

Y tu amigo Julio, segundo tenorio
que siempre estás dando tributo á Cupido,
de tantos belenes, de tanto jolgorio,

¡al fin no te cansas, no te hayas rendido?.

Tu insigne abonado de aquel Capellanes
do tanto se baila, se canta y se bebe,
alli donde mueren las penas y afanes,
alli donde el viejo y el joven se atreve,
alli donde tantas doncellas se agitan
en brazos de pollos que tiemblan de amor,
alli donde juntos sus pechos palpitan,
se abrazan, se queman, ¡hay tanto calor!.

Alli donde lustre se dan cocineras
que hacen su talle y esconden la mano,
alli donde tono se dan las porteras
mostrando sus hombros, sus gracias en vano,
¿no temes amigo que salgan un dia
llamandote todas, tu amor disputando
Teodora, Ruperta, Gabriela, Maria
y arrojen los platos que estaban fregando?.
¿No temes que airadas empuñen la escoba
y pongan tu cara como el Santo Cristo,
Tomas, Jacinta, Calista, Jacoba,
las que antes tan tiernas, tan bellas has visto?.

Concluye esa vida que tantos azáres
te causa, aunque tenga tambien sus placeres,
delicias muy pocas, ninguna, á millares
nos dan los disgustos las falsas mugeres (sic).
Mas siempre hay algunas sencillas constantes,
que el alma nos oprime su tierno mirar,
haciendo digamos felices, amantes,
¡que bella es la vida!, ¡que dulce es amar!.

Entonces el pecho de gozo rebosa,
se lee en nuestros ojos la dicha, el placer,
mirada que ardiente, feliz, amorosa,
confundese en otra que incita á querer.

Entonces la vida dichosa la vemos
por prisma rosado de ténue cristal
y alegres decimos ¡amor! Disfrutemos
tus gratas delicias, tu bien sin igual.

Estoy bien seguro que no has encontrado
un alma sencilla, un fiel corazon
que el tuyo comprenda, que te halla (sic)

inspirado

que amar es ¡la dicha! perder la razon.

Asi amigo Julio, si ves algun dia
candor y pureza en bella muger, (sic)

si agitan tu pecho causando alegría
sus tiernas miradas, su dulce querer,
verás cual disfrutas de amor los placeres
de amor verdadero, amor virginal,
que el alma estasia, (sic) que embriaga á
los séres
causandoles dicha placer sin igual.

A mi amigo Vidaurreta.

Eres (mira que me fundo)
incansable trovador,
no hay sin duda adorador
que á ti te iguale en el mundo.
Apenas ves una chica
alta; baja, gorda, flaca,
llámese Enriqueta ó Paca
ya sea pobre, ya sea rica,
al bigote echas la mano
y así, tira que tira
estás mira que te mira
dos ó tres horas en vano.
Te ries sin venir á cuento;
otra vez te pones serio,
ya la miras con misterio,
ya mostrando sentimiento.
Mas tu modo de trobar
es bien sencillo á fé mia,
pasas un dia y otro dia
limitándote á mirar.
No se que has de conseguir
obrando de esa manera,
que no te atiendan siquiera
y que los hagas reir.
Esto se cae de su peso;
lo que la muger (sic) desea
es ver un hombre que sea
adelantado, travieso.
Algo loco, casquivano,
que alborote en el café,
que cuando ella le de el pie
vaya tomando él la mano.
Pero tu ¡Cielo bendito!
si á una muger (sic) vas á hablar
ya te pones á temblar

con un rostro contrito.
Y no te se (sic) ocurre nada
de lo que á ellas les halaga
tu mente entonces divaga
tu lengua se ve cortada.
En amor que tu comprendes
solamente en las miradas
no existe ya, con bobadas
que solo tu las defiendes.
Es mas significativo,
no se ... explicarme (sic) no puedo ...
hay mas lances, menos miedo
es amor mas positivo.
Asi pues, cambia el sistema,
pierde ese miedo infundado
se atrevido, se arrojado
y si este siempre es tu lema,
no tengas duda serás
un Tenorio en miniatura,
no habrá polla tierna ó dura
que te resista jamás.
Cuantas veces te estaria
mirando una muger (sic) bella
mientras otro pie y el de ella
se pisaban a porfia ...

A mi amigo Aguayo.

Perplejo estoy por tu dedicatoria
sin saber decirte Aguayo amigo,
mas ven si quieres recorrer conmigo
las páginas que tengo de una historia.

Tranquila fuente murmurar solia
en su valle de flores tapizado;
su dulce melodia
le daba al ruiseñor enamorado,
al paso que el ambiente
que aquella perfumaba
iba rizando el lago trasparente
que con sus bellas ondas caprichosas
del ramage (sic) al traves se destacaba.
Una muger (sic) hermosa, seductora,
tan pura cual la aurora
que el campo iluminando

va las timidas flores refrescando
alli se paseaba;
alli donde la brisa
hace flotar sus lánguidos cabellos
tan negros como el ébano luciente
y refresca su tersa y pura frente,
esta muger (sic) hermosa
sentía latir su corazon ardiente
y ensancharse su alma candorosa.

¡Y todo porque amaba!
Porque llegó á sentir esas delicias
que solo el pecho siente
al recibir las cándidas caricias
del que le jura amor eternamente
tan feliz se creia,
porque nada del mundo cambiaba
su placer, su alegría;
las flores contemplaba
y al verlas tan hermosas, tan lozanas
con gozo respiraba
pues se creia mucho mas hermosa
que el bello lirio y que la fresca rosa.

Esto era en primavera;
allí querido amigo bajé un dia
y vi aquella muger (sic) tan hechicera
y aquel valle tan lleno de poesia;
mi alma entusiasmada
en aquella mansion de bellas flores,
solo pensaba entonces en amores,
en encontrar un alma apasionada
cual la de aquella hermosa
que alli se paseaba
y envueltos en las auras, amorosa
mil besos á su amado le enviaba.

Ya pasado algun tiempo y el destino
hace que en mi camino
vuelva á encontrar el valle caprichoso
de que arriba te hablé, tan primoroso.
¡Pero que cambiado!
Aquellas bellas flores
con tan finos y límpidos colores

alli nos los hallé, ¡se habian secado!
El lago que corria trasparente
tiene turbias sus ondas
y arrastra cosas mil en su corriente
con tan atroz ruido,
que da pavor ser mas atrevido.

Y la muger (sic) tan bella
que hace poco de gozo suspiraba
se ve tambien, mas no parece ella;
antes, placer su rostro retrataba,
al par que ahora presenta
la palidez mortal en sus megillas (sic).
Asoladora y singular tormenta
hay en su corazon,
pues la persona que adoraba ciega
la engañó cometiendo vil traicion,
la espera ... mas no llega.

Huyeron de su rostro los colores,
su risa juguetona;
murieron para siempre tus amores,
y mirada sombría
esparce por doquier en su recinto
sin espirar (sic) del nardo la ambrosia
ni divisar el tímido jacinto.
Y es que tan bellas flores
habian muerto tambien en su momento,
¡al par que el desengaño los amores
se llevaba á la flor el fuerte viento!

Esta sencilla historia
grabada por siempre en mi memoria,
probándonos está que nuestra vida
tiene tambien su bella primavera,
tan amena, tan fresca, tan florida
cual la que adorna la gentil pradera.
De la misma manera
que arranca el huracán las gayas flores
y agostan las heladas su hermosura,
matan los desengaños los amores,
al corazon le roban su ternura.
Gran diferencia existe
sin embargo entre aquellas primaveras;

pálido el valle se presenta y triste
cuando á sus auras dulces y ligeras,
sustituyen borrascas desastrosas,
al soplo de la brisa, el fuerte viento
que arranca de su tallo frescas rosas
y todo lo aniquila en un momento.
Mas queda la esperanza
de que llegue otro Abril y que las flores
broten de nuevo en el rosal gracioso
mostrandonos sus límpidos colores
al par que ahora su caliz oloroso.

Tambien la primavera de la vida
se agosta á mi pesar tarde ó temprano
y solo queda un alma dolorida
que llora sus desgracias siempre en vano.
Nuestros sueños, las tiernas ilusiones
que concibió la mente en bellos dias,
son flores arrancadas
á nuestros palpitantes corazones,
son nuestras alegrías
que hacen que el pecho se deshaga en

llanto;

y como llora tanto,
se seca al fin, sin que posible sea
que broten nuevas flores, que el encanto
de otra ilusoria primavera vea.

Diego la Moneda
Madrid 31 de Marzo 1869

Todo pasa Lola.

¡Que hermosa estas Dolores!, mas tu
encanto
bien pronto pasará; ¡Cuanto lo siento!.
Todo lo mata el tiempo, seca el llanto
y apaga el corazon en un momento,
tu mirada tan tierna y amorosa
tambien se ha de apagar, ¿Por que Dios mio?
¿Por que en rostro tan fresco cual la roca
despues se ha de tornar pálido y frio?.
Triste es la condicion de nuestra vida;
cual ráfaga veloz de fuerte viento

pasa Dolores nuestra edad florida
y gloria ..., amor ..., y ..., todo ha sido
un cuento.

Un tiempo ha de llegar, ¡tiempo bien triste!
en que mueran tus bellas ilusiones
y en que del beso aquel que ayer me diste
no sientas ya las tiernas emociones.
¡Como ha de ser! lo mismo Lola mia
que tu te pasarás se pasa todo;
el mundo á mi tambien me sonreia
y ahora lo encuentro de distinto modo
tus cabellos largos y sedosos
blancos se han de poner; ¡pobre Dolores!
sin recibir ya besos amorosos
ni el adorno y perfume de las flores.
Y si porque nuestro sino asi lo quiere,
pues todo lo que nace, brilla un dia
que pasa en el momento; luego muere
y solo queda su memoria fria.
Diego La Moneda.

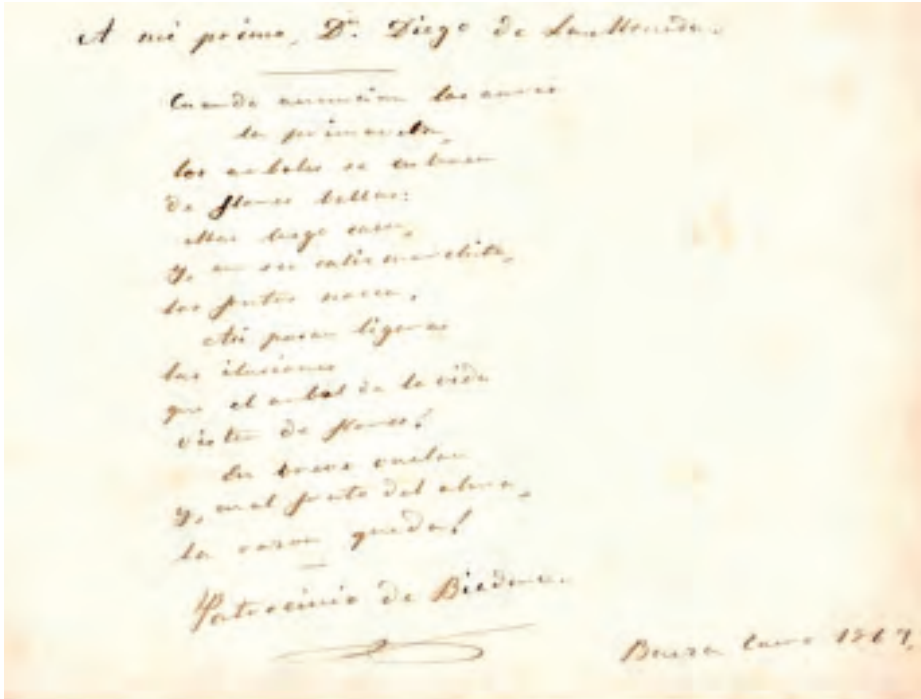
Baeza y Noviembre 20 de 1866.

A la muerte de mi adorada hija Juanita.

Duerme inocente en el sepulcro frio
que el mundo te legó tras sus dolores;
arrebató temprano el hado impio
á padres cariñosos tus amores;
solo un consuelo en tanto desvario
puede calmar sus grandes, sinsabores;
y es comprender con dolorido anhelo
que los dejaste por subir al cielo.

Diego La Moneda.

Huelma 6 de Marzo de 1873.



A mi primo, D. Diego de
Lamonedas.

Cuando anuncian las auras
la primavera,
los arboles se cubren
de bellas flores.
Mas luego caen,
y, en su caliz marchito,
los frutos nacen.
Asi pasan ligeras
las ilusiones
que el arbol de la vida
visten de flores!
En breve vuelan
y, cual fruto del alma,
la razon queda!

Patrocinio de Biedma
Baeza Enero 1867.

A. N. S. de la Fuen-Santa.

Anhelo Virgen querida
madre de amor y consuelo,
ir volando hasta ese cielo.
Dulce sueño de mi vida;
con el alma dolorida
la Clemencia suya imploro,
oyeme, pues que te adoro
rogando con triste llanto
ese tu bendito manto
sepultura de mi lloro.

Esteban Monereo
Huelma 10 de Abril de 1874.

Producción literaria añadida al Album, escrita por Jorge García Lamonedada, nieto de Diego La Moneda y La Moneda.

A mi querida hermana.

Soneto.¹³

A cantarte un soneto voy preciosa
Mas la pluma me tiembla en este instante,
I mitar quiero al abuelo mas no obstante,
Q uizás saque una nula quisicosa.
U nidos tu virtud y tu bonanza,
E nsalzan tu hermosura por doquiera,
R indete amor el mundo aunque no quiera
I gual que a reina, en ritmica alabanza.
D irige tu mirada hermana mia
A la verde pradera candorosa
P odras ver como cantan a porfia
E n presencia de joven tan hermosa
P ajaros aclamando tu valia
A la vez que tu hermano en verso o prosa
Jorge García La Moneda.

Lupion 21 Marzo 1934.

A Celia.

Soneto

Ya que asi mi destino lo ha querido
que en tarde de fragante primavera,
mi joven corazón el blanco fuera
de la flecha punzante de Cupido;
de mi suerte me ufano, hoy aunque herido,
pues beldad como aquella no la viera,
que mas que una mujer se pareciera
un trozo que del sol fue desprendido.
Y a tan aurea y bellissima figura
a no ser por el fuego de sus ojos,
negros como las noches invernales,
confundido la hubiera con una escultura
o a la flor que mezclada con los abrojos,
resalta su blancura en los rosales.

Jorge García La Moneda.
Lupion 24 Mayo (1)942.



Jorge García Lamonedada (Lupi3n, 1921)

El amor en la vejez.

Soneto

Mi coraz3n por la vejez cansado,
dej3 ya de querer y ser querido
y el tuyo por el tiempo envejecido,
tambien dej3 de amar y ser amado.
Amarte hasta morir, te habia jurado;
quererme siempre, me habias prometido,
s3 comprendo que muy mal he cumplido,
comprende que tambien mal te has portado.
Como ves Agustina asi es la vida
y todo cuanto en ella existe causa,
te caus3 a ti el querer y ser querida,
y a mi tener el alma a ti rendida;
mas aunque la vejez todo lo amansa,
aun la llama de amor llevo encendida.

Jorge García La Moneda.
Lupion 14 Junio (1)942.

¹³ Forma un acróstico con las letras iniciales dando lugar a la frase: A MI QUERIDA PEPA.